JOAQUÍN MORTIZ • MÉXICO

serie del volador

SA 547 C

Ignacio Betancourt

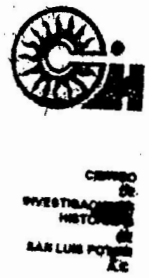
De cómo Guadalupe bajó a la montaña, y todo lo demás

Premio Nacional de Cuento
San Luis Potosí, 1976

Jurado: José Agustín
Poli Délano
Edmundo Valadés

M863.4
B562d
(P)

7118



Primera edición, octubre de 1977
D. R. © Editorial Joaquín Mortiz, S. A.
Tabasco 106, México 7, D. F.

RAZONES QUE DEMUESTRAN FEHACIENTEMENTE POR QUÉ LA PALABRA INTRODUCCIÓN ES UNA PALABRA DE LAS DE ACÁ

Introducción: La palabra más erótica del lenguaje. Ni duda cabe. Diez mil palos lo garantizan.

La palabra INTRODUCCIÓN (aaaahhhh) según el Diccionario de la Real Academia de la Luenga Lengua. Y de lengua me como un taco. Y de chile te lo retaco. Y tacos de lengua adobada. Y la lengua corta más que la espada. Y virgencita de San Juan déjame esta lengua como la otra. Y ya para terminar, una adivinanza: "Lengua pasa por mi cosa, cate de mi corazón? El aguacate." Dice: INTRODUCCIÓN (mmmmhhhh): femenino, acción y efecto de introducir o introducirse. Palabra que proviene de dos raíces, una griega, la otra latina. Del griego "conductio" que quiere decir: llevar con dirección, con puntería, con tino. Del latín "introducere" que quiere decir: meter, trasponer, entrar.

De acuerdo con la semántica, la semiótica, y la filología, de todo lo anterior podemos con-

cluir que la palabra INTRODUCCIÓN (sssshhhh aaajjjhhhhh) y todos sus derivados, se referirán siempre a: meter con dirección, o entrar con puntería, o trasponer con tino, o meter con puntería, o entrar con tino, o trasponer con dirección o meter con tino o entrar con dirección, y/o trasponer con puntería. Lo mismo para introduire, introduction, introduzione, y einführung.

Y no se amontonen que para todos hay, chicas para los chicos y grandes para los grandes; o para usted señora que tiene problemas, un modelito especial; o para usted señor con fijaciones orales, una de sabores.

Entremos en materia. Algo así como un ejemplo. Un hombre se introduce en una puerta por oscuro callejón, traspone un umbral, se mete a un cuarto, silenciosa y tibia oquedad que huele a perfumes baratos, y a hierbas tiernas, y a sudores deliciosos, bueno, en pocas palabras, que huele a toda madre. Ahí los tonos son oscuros, irradiados por una discreta llama que se consume entre temblores. Guarida del placer. Corrientes tres cuatro ocho. Cueva de las delicias. Segundo piso ascensor. Caverna de ya sabes. No hay portero ni vecino. Nidito de amor, sencillo, simple. Candoroso lugar de crímenes atroces y desenlaces dichosos.

Con su gato de porcelana para que no maúlle al amor.

Y luego viene la INTRODUCCIÓN (oooohhhh), es decir el meter con tino. Un empujoncito y ya está, por arriba, por abajo, por delante o por detrás, no importa; si la conductio fue certera, el conducere es pan comido, y entonces ya todo va a ser ganancia. Ese subir y bajar que es el galope de los que viven felices; ese entrar y salir de los que mueren bien, náufragos afortunados de esas aguas sólidas, donde el pez no se cansa de morder anzuelos. Aquí el dicho ese de que "el que es güey hasta la coyunda lame" adquiere otra connotación, se instaura en otro orden, se vuelve hedonista, se salva, se reivindica, suena cachondógeno, cachuchífero, casi cachondílico. Entonces digo: los ahogados sonrientes, los congestionados satisfechos, llenos y vacíos.

Y ahora un caso que nos pondrá los pelos y otra cosa de punta. "El muchacho que se introdujo en la carnicería." Nótese que en cualquier circunstancia en donde aparece un familiar de la palabra INTRODUCCIÓN (sssshhhfffff sssshhhfffff), la situación se nos presenta siempre con un marcado acento de aquellos, de aquellotes. El joven se introduce en la carnicería y por supuesto que no va por los huesos

del perro. Va a echarle los perros a los huesos, de una ruca, o sea, a trasponer con puntería a la esposa del hacedor de bisteces, "rubicunda mujer de primaveras sofocadas", como diría el poeta.

La dama en cuestión aguarda la introducida (así se puede llamar al órgano sexual masculino, o si se prefiere miembro viril; verbigracia: "aguas con la introducida" o "agárrame la introducida"). Entre hígados y buches, de codos en un tronco de aplanar carne, nalgas al aire, calzones a los tobillos, enaguas a la cintura, palpitante el menjurje, ya lubricada la esa cosa, los vellitos a un lado, sin presentar obstáculo. La mesa puesta al amor, como dice el tango.

Y en lo que el galán saluda: buenas tardes señora, cómo ha estado. (La ñora abriendo un poco más las piernas, voltea la cara y le dice en voz baja: como agua para chocolate.) Sin decir ahí va el golpe. Como Juan por su casa. En un abrir y cerrar de ojos. En un dos por tres. En lo que te lo cuento. Ya está. Mientras el carnicero atendía la clientela, en el cuarto de atrás se ejercitó la INTRODUCCIÓN (aaaaggggghh), el meter, el entrar, el trasponer, la dirección, la puntería, y el tino. Sube un calzón, baja una falda, y qué vemos; una abnegada

mujer que se limpia el sudor de la frente con el delantal.

—Compermiso señora, ya me fui.

—Muy agradecida, muy agradecida y muy agradecida.

—Que se le vaya bien.

—Dios quiera que sí.

Y con esto termina la breve argumentación, rescate y defensa, de la ya tantas veces mencionada palabra. Así que por favor no me vaya usted a salir con que introducción a la filosofía. Y si alguien le pregunta si le gustó la introducción, póngase buzo porque se lo están albureando.

DE CÓMO SE QUEDÓ HUÉRFANA LA HIJA MAYOR

A Zopilote

PRINCIPIO: Al padre de familia le gustaba moralizar en exceso. Discursos. Recomendaciones. Insistente. Hablador. Gritón. En uno de sus sermones se lo llevó la chingada.

DESCRIPCIÓN DEL PERSONAJE QUE MUERE:
Bigotito-de-Hitler.
Viejo-todo-ceremonia.
Corbata-vivos-colores.
Labios-gruesos.
Tiene-caspa.
Vientre-protuberante.
Pelo-grasoso.
Diente-de-oro.
Le-huelen-los-pies.
Anillo-de-bodas-de-su-difunta-madre-en-una-mano.
Rostro-abotagado.
Zapatos-picudos.
Tiene-una-amante
Es-bien-pedorro.

COMIENZA LO QUE PROPIAMENTE SERÍA EL CUENTO: Manoloelnovio/novio de Alejandralahija/ hija del señor Vientre-Protuberante/ fue a solicitar el permiso/ para formalizar relaciones de noviazgo.

FLASH BACK:
Manoloelnovio: Ándale mi amor
déjame darte un besito.
Alejandralahija: No Manolo
no.
Manoloelnovio: Nomás uno mi reina
sí.
Alejandralahija: No
no puedo hacerlo
te amo
pero no sería correcto.
Manoloelnovio: Pero mi vida
si ya estás en edad.
Alejandralahija: Manolo
si mi padre se enterara
me mataría
no
no.
Manoloelnovio: Mi cielo
no puedo contenerme
ándale.
Alejandralahija: Basta Manolo

del perro. Va a echarle los perros a los huesos, de una ruca, o sea, a trasponer con puntería a la esposa del hacedor de bisteces, "rubicunda mujer de primaveras sofocadas", como diría el poeta.

La dama en cuestión aguarda la introducida (así se puede llamar al órgano sexual masculino, o si se prefiere miembro viril; verbigracia: "aguas con la introducida" o "agárrame la introducida"). Entre hígados y buches, de codos en un tronco de aplanar carne, nalgas al aire, calzones a los tobillos, enaguas a la cintura, palpitante el menjurje, ya lubricada la esa cosa, los vellitos a un lado, sin presentar obstáculo. La mesa puesta al amor, como dice el tango.

Y en lo que el galán saluda: buenas tardes señora, cómo ha estado. (La ñora abriendo un poco más las piernas, voltea la cara y le dice en voz baja: como agua para chocolate.) Sin decir ahí va el golpe. Como Juan por su casa. En un abrir y cerrar de ojos. En un dos por tres. En lo que te lo cuento. Ya está. Mientras el carnicero atendía la clientela, en el cuarto de atrás se ejercitó la INTRODUCCIÓN (aaaaggggghh), el meter, el entrar, el trasponer, la dirección, la puntería, y el tino. Sube un calzón, baja una falda, y qué vemos; una abnegada

mujer que se limpia el sudor de la frente con el delantal.

—Compermiso señora, ya me fui.

—Muy agradecida, muy agradecida y muy agradecida.

—Que se le vaya bien.

—Dios quiera que sí.

Y con esto termina la breve argumentación, rescate y defensa, de la ya tantas veces mencionada palabra. Así que por favor no me vaya usted a salir con que introducción a la filosofía. Y si alguien le pregunta si le gustó la introducción, póngase buzo porque se lo están albureando.

suéltame
si en verdad me quieres
habla con mi padre.

Manoloelnovio: Gulp.

EXÉGESIS DE ALEJANDRALAHIJA: Alejandra nalgas-abundantes y macizas. La hija mayor senos abundantes y macizos. Ejemplo de sus hermanas senos abundantes y macizos. Una hermosa hembra veinticincoañera. Una viejota con el vestido hasta el tobillo. La voz llena de encantos y las manos temblorosas. Las ganas que no la dejaban.

LO QUE PROPIAMENTE SERÍA EL CUENTO: El señor Zapatos-Picudos reunió a toda la familia en la sala de la casa. Para que se enteraran de la situación de la hija mayor. Y les sirviera de ejemplo. También para que oyeran su discurso. Se da por hecho que el resto de la familia tiene prohibido hablar o moverse.

BREVE SEMBLANZA DE LA FAMILIA: La madre. Pálida mujer que debió ser hermosa. Mirada triste que debió ser hermosa. Llena de canas una cabellera que debió ser hermosa. Un cuerpo flaco que debió ser hermoso. Unas manos artríticas que debieron ser hermosas. Un vestido oscuro que nunca ha sido hermoso. Las hijas. Rosalinda. La de veintidós años. Una muchacha silenciosa. Gorda. Con un carácter del carajo. Nunca quiso ir a la escuela. Colecciona animales ponzoñosos. Blanca Luz. La de diecinueve años. Estudiante de preparatoria. Drogadicta. Se muerde las uñas sin parar. Nunca se quita los lentes oscuros. Odia a los hombres. Florinda. La de dieciséis años. Tiene barros. Quiere irse de casa. No le gustan los dulces. Tuvo un aborto hace un año. Le tiene pánico a las mariposas. Rafaelito. El de seis años. Cabeza grande. Cuerpo delgado. Dientes chuecos. Usa lentes. Se orina en los pantalones. Se come los mocos. Se chupa el dedo.

QUE PROPIAMENTE SERÍA EL CUENTO: Todos sentados en el mueble de la sala forrado con hule transparente. La luz anaranjada de un foco de veinticinco wats ilumina las siete de la noche. Por un instante todo se paraliza. La escena se convierte en una fotografía. Color sepia. Ése es el señor Anillo-de-Bodas-de-su-Difunta-Madre-en-una-Mano que se rasca la cabeza. Ésa es Alejandralahija que muerde su pañuelo. Ésa es Rosalinda que aprieta los dientes y entrecierra los ojos. Ésa es Blanca Luz que anda hasta la madre. Ésa es Florinda que bosteza.

Ése es Rafael que se está chupando el dedo. Ésa es la señora que no hace nada. Ése es Manoloelnovio con su traje y su corbata. Se va la inmovilidad en las alas de una mosca.

DE CUANDO SE CONOCIERON LOS ENAMORADOS OTRO FLASH BACK:
En la misma esquina esperaban el camión.
En el mismo camión se subieron.
En el mismo lugar se sentaron.
Voltearon a mirarse al mismo tiempo.
Una misma emoción los sacudió.
Al mismo tiempo tocaron el timbre.
En la misma calle se bajaron.
Y cuando se iban a meter en la misma casa
Manolo le dijo a Alejandra:
"Entonces qué mi reina. Cogemos."
"Doscientos pesos y el cuarto."
Contestó ella.
ACLARACIÓN: ESO ES FALSO.
Perdone señorita
la podría ver en otra ocasión.
Alejandra bajó la mirada
y respondió muy quedo:
sí.

DISCURSO DE MANOLOELNOVIO: Mire señor. Con todo respeto vengo a solicitar. Abusando de su

benevolencia. Se le olvida el texto. El silencio está sentado en la mesita de centro. De su benevolencia repite Manoloelnovio. El señor Labios-Gruesos mira fijamente un horizonte imaginario. Permiso para iniciar relaciones de noviazgo con Alejandra. Alejandralahija tiene ganas de ir al baño. Para poder conocernos mejor. Rosalinda piensa en su alacrán güero. Y llegar a formar en el futuro si dios lo permite. Blanca Luz todavía sigue bien arriba. Un hogar feliz. Florinda cruza la pierna. A pesar de mi juventud yo sé respetar a las mujeres decentes. Rafael que se llama como su papá ya se mojó. Y le puedo jurar que mis intenciones para con su hija son honradas. La señora parpadea dos veces. El silencio aplaude desde las flores de plástico.

PROPIAMENTE SERÍA EL CUENTO: El señor Tiene-una-Amante frunce el ceño. Suelta una larga exhalación. Y habla iracundo. Mire jovencito. La voz temblándole. Yo a usted no lo conozco ni sus palabras me parecen sinceras. Yo no puedo entender cómo se atreve aquí en mi casa y frente a mi familia. Extiende el brazo. A enunciar su indecente proposición. Aquí sigue un rollote del señor Corbata-Vivos-Colores. Sobre la moralidad y las buenas costumbres. Se-

gún Carreño. El señor Bien-Pedorro está encabronadísimo.

PARTE MÉDICO DEL ESTADO FISIOLÓGICO DEL SEÑOR-TIENE-CASPA:
Exceso de adrenalina en el torrente sanguíneo.
Inhibición de glándulas salivales.
Hiperactividad hipofisaria.
Distensión de esfínteres.
Dilatación pupilar.
Hipertensión muscular.
Presión alta.

DIAGNÓSTICO: probablemente tiene los calzones mojados.

SERÍA EL CUENTO: Diserta enrojecido el señor Diente-de-Oro. Por lo tanto. Señala con el dedo. Y si usted toma en cuenta todo lo anteriormente expresado. Mira fijamente a Manoloel-novio. De ninguna manera estoy disp . Sonidos guturales. Las venas se le hinchan. La u y la e de disp*ue*sto se atoraron en el gaznate del señor Pelo-Grasoso. Las dos vocales quisieron salir al mismo tiempo. Justo en la laringe fue el encuentro de la u y la e. Los pulmones no alcanzaban a entender qué era lo que pasaba. Pero se sentían mal.

EL CUENTO: Don Labios-Gruesos trató de mantener la compostura. Luego queriendo asustar a la asfixia empezó a hacer gestos. Y a sacudir las manos. Y los pies. En la sala nadie se movía de su lugar. Pensaban que era uno de sus excesos. Pero no. El silencio desde la mesita sabía que no. El señor Todo-Ceremonia se ahogaba. Las vocales lo estaban jodiendo. Para que ya no nos use con tan malas intenciones. Pensaban la u y la e.

EPÍLOGO: El señor Bigotito-de-Hitler del color carmesí pasó al morado. Luego al verde. Después lo tuvieron que enterrar. Sin discursos.

EL RAPTO

A José de Jesús Sampedro

Son las dos de la mañana. Lo mero negro de la noche. La luna se ha ido a dormir aburrida de los grillos. Está oscuro pues.

Los ruidos nocturnos son el silencio en que Arturo enfebrece. Las nalgas de Camelia son una calabaza prodigiosa. Un pequeño demonio dibuja imágenes frente a la nariz de enfebrecido. Camelia caminando. Es hermoso el color de sus piernas. Arturo sin darse cuenta dice en voz alta: yo me conformaría con verla desvestirse cuando se duerme. Y fantasías con las prendas colgadas en el tendedero. El brasier. Los calzones. Las medias. La fiebre. La que comienza en la punta y hacia adentro por el pene inunda al Artus. Le recorre el vientre. De ahí al esófago. A la laringe. A la boca: mamacita-mi-reina. A la corteza cerebral. A los cabellos la fiebre. Luego baja por los ojos. A los oídos. A la nariz. La fiebre a la lengua. De ahí a la saliva. Al sudor. A la sangre. Al escroto. Al prepucio. Y se repite el círculo vicioso que tiene con ojeras al Arturín. De codos en la ventana de su cuarto de arriba. Desesperado. Ardiendo. Caliente por más frío que haga. Y hace frío porque la luz en los postes de la calle se está congelando.

Sin pensarlo más. Arturo se quitó los zapatos y brincó a la azotea. Un escalofrío le subió al cuerpo desde las plantas de los pies. Está heladísimo el cemento. Caminó en silencio atragantándose con su respiración. El corazón a mil por hora agitándole la camisa. Así anduvo por los techos. Entre el cañaveral de antenas. Pasando por el mundo de los gatos y sus aventuras. Y otras aventuras.

La oscuridad era sólida. Los ojos no servían de nada. Pero Arturo pensó: así está mejor. Nadie me verá. Y al pasar de una barda a la otra. Chíngale. Que se corta. Los trozos de botella que pegan con mezcla en la orilla de las bardas como defensa contra los rateros cumplieron su misión. Le cortaron los pies con todo y calcetines. A ver si no me da tétanos pensó el Artus. Y siguió caminando con dificultad. Se asomó al patio de la casa de Camelia. Un conjunto de grillos con maracas y violines cantó:

Llegó el príncipe al feudo
donde vive su amada
presa de un vil dragón.

Artur se frotó las manos y calculó el descen-

so. Eran como cuatro metros. Frente a él se apareció un recuerdo: "mira muchachito. No me gusta la forma en la que miras a mi hija. La vista es muy natural capitán. Si lo vuelvo a sorprender mirándola lo mato". Dejara de ser militar el hijo de la chingada dijo Fiebres en voz alta. El recuerdo se fue.

Pinches gatos. Qué me ven bofos. Luego empezó a descolgarse. Sostenido en los brazos. Temblando. Busca un apoyo con los pies. Se balancea. Los calcetines ensangrentados escribiendo sobre la pared. Signos que nada más los gatos entienden.

Las ganas por Camelia vencieron al terror y Arturo se dejó caer. Apretando los dientes. Con los ojos cerrados. De talones. El patio se sacudió. Qué madrazo se puso.

Se quedó mucho tiempo petrificado. Sin respirar. Queriendo apagar el ruido de la caída con su inmovilidad. Pasó el tiempo volando en una carreta invisible. También una estrella fugaz que Arturo no vio.

Tiene miedo de moverse. No se atreve a voltear. De cara frente a la pared trata de mirar hacia atrás con el rabillo del ojo. Sólo al conjuro de las nalgas de Camelia empieza a dar la vuelta. Muy despacio. Encorvado. Queriendo hacerse chiquito. Da un paso. Y otro. Un gi-

gantesco nudo en la garganta lo inclina hacia adelante. Le arden los pies. Pobre cuate me cái. Le dice un gato viejo a su querida.

Arturo se detiene. Comienza a erguirse poco a poco. Respira hondo. Suelta todo el aire. Mira a los lados. Luego vuelve a respirar y levanta la cara. Mira al cielo. Tan bonito. Tan lejos. Tan ajeno que deja de mirarlo. Qué bonita noche. Para qué me saldría de mi cuarto. Si me descubre el capitán el pedo que se me arma.

Ahora se da cuenta que está a punto de orinarse. Grandísimas las ganas. El frío. El miedo. En fin ya no se aguanta. Así que se baja el cierre. Quiere orinar muy despacio pero no puede. Le sale impetuoso el chorro. El sonido que produce al chocar contra el piso se agiganta en la oscuridad. Y se estremece la ropa de Camelia que había estado muy quieta en el tendedero. Arturo detiene la orinada con un esfuerzo doloroso. Hace un gesto y se sube el cierre. Se le cuadruplican las ganas. Cruza una pierna. Se aprieta los güevos con la mano. La noche está bien quieta. Una cucaracha en el rincón mueve las antenas.

Ni pedo. Me hago en el pantalón. Y Arturo relaja el cuerpo y empieza a mojarse. Como cuando era niño. Primero tímidamente. Luego

casi le gusta el calorcito que le resbala por la pierna. Qué me ven pinches gatos.

Mientras los orines se le enfrían en el pantalón Artus piensa en su mamá. Y en el desmadre que le harían si llegan a saber en las que anda. Ni modo de decir que soy sonámbulo. Nadie me creería. Y luego todo miado.

Artur sintió húmedos los pies. Pensó que serían los orines. Pero no. Era la sangre de las cortadas. En la madre. Estoy manchando todo el piso. Los mosaicos pálidos de la casa del capitán estaban llenos de manchas oscuras. Qué gacho se va a ver cuando salga el sol.

Arturo se quiere salir pero se detiene al darse cuenta que la barda es muy alta. Altísima. Los ojos de los gatos no dejan de mirar. El viento tirita. Los calzones de Camelia tiemblan desde el tendedero. Suavecitos con olanes de tul.

Artus descubre las ropas y decide quedarse. Se calma un poco. Empieza a caminar con rumbo a los calzones. Se detiene. No. Dice moviendo la cabeza. Si se dan cuenta la quemadota que me voy a dar. Y lo que van a decir los cuates de la oficina. Chin. Para qué me bajaría. Puta Camelia. Putas nalgas. Putas piernas. Sirenas rosadas cantan desde el tendedero.

Sin sentirlo Fiebres ha llegado hasta los calzones temblorosos de la mujer amada. El círculo vicioso que lo tiene con ojeras comienza a girar. Translación y rotación de cachonderías. Fiebres levanta el brazo y con un gesto tiernísimo la mano toca los olanes. Arturo se incendia y alumbra el patio. Amanece por un instante en la casa del capitán. Una gladiola tiembla. Desde el sótano de las entrañas al Artus le brota la pasión. Se viene. Los espermatozoides se suicidan gritando con sus vocecitas Camelia Camelia. Lluvia de estrellas fugaces. En el cielo y en la tierra.

El canto del gallo despierta al amante. Fiebres suelta los olanes. Se vuelve hacia la barda. La respiración empieza a jugar carreras con los latidos del corazón. Tiembla el galán. Los calzones le gritan desde el tendedero. Arturo no los oye. Los gatos sí.

Artur comienza a sudar. Pero un chingo. Ora cómo me salgo. La pregunta le circula por todo el cuerpo. Y lo pone a temblar. Los ojos desesperados buscan la huida. Y las manos. Y los pies. Y todo el cuerpo quiere irse. Pinches gatos. Busca en todo el patio. Con una rapidez desconocida. Descubre un cajón. Y unas macetas con flores. Acerca los objetos y empieza a improvisar una escalera. Primero el cajón. Luego una maceta. Y la otra. Arturo comienza

a subirse. Y cuando va a salir aparece la fatalidad. Entra en silencio. Con su vestido gris. De un puñetazo rompe el cajón.

Un cuerpo se desploma. Se rompe la noche. Se rompen las flores. Me rompí la madre.

En el patio de Camelia todo se detiene como en una fotografía. El tiempo deja de mover las alas. Parece como si por un instante todo desapareciera para luego volver a aparecer de lleno. Artus quiere correr pero su cuerpo olvidó los movimientos al caer.

Con el ruido del golpe de la fatalidad contra el cajón el sueño del capitán se asusta. Se esconde abajo de la almohada. Entonces el viejo salta de la cama. Fusil en mano. Sin vestirse. Con la gordura al aire. Camelia ni se ha enterado. Ronca hecha nudo. Con las manos entre las piernas.

Se prenden las luces. La noche huye aterrada. Tengo que irme. Tengo que irme. Repite Arturo sin poder moverse. El capitán grita "un ratero". Un ratero un ratero repiten las paredes. Tengo que irme. Un disparo. La pupila de los gatos se contrae. Tengo que irme. Otro disparo. El viento sacude los olanes del calzón. Otro disparo. Mi mamá. Los cuates. Sabor a plomo en la saliva. Pinches gatos.

Betancourt, Ignacio.

DE CÓMO GUADALUPE BAJÓ A LA MONTAÑA Y TODO LO DEMÁS

A Miguel Donoso Pareja

En la esquina de General Arteaga y calle de la Constitución hay una cantina que se llama La Montaña. El cantinero es Don Pepecalvotieneunahernia. Mejor conocido por Don Pepe Bolas. En La Montaña o por ahí se reúne la flota del barrio de San Sebastián. Los güevones como dice Doña Florita.

Ay póngale un tostón a la mierdola pa que cante Pedro Infante. Sale mula de seises. Ay güey. Paso. A que no saben a quién vi en casa de Patas Peludas. A tu mamá. Bofo. Saquen la de cincos que se orca. A la hermana de Lupe. No mames. En serio pero me dio chivia decirle que nos metiéramos al cuarto. Pendejo. Lo cierro a blancas. Tejones porque no hay ardillas.

En las tardes los vagos como dice Don Camerino se dedican a mirar: nalga/culito/molote/pedorro como dicen ellos. Chiquita. Ya viste qué calzonzotes. Mamacita. Quién fuera mosquita para pararse en tu caquita. Mua. O como

dice Don Pepe Bolas nomás a hacerla de pedo.

Así hasta que los murciélagos salen del campanario. Entonces el día se va hecho la mocha y se prenden todos los focos en los postes. Para que los parroquianos no se tropiecen con los adoquines.

Hora de hacerle al galán y los que tienen ruca a darle al cachondeo. Verdá mi Revlon. Segurolas mi Trompitas. Sentados en la banqueta los solteros le llevan gallo a sus novias invisibles "Dicen que la distancia es el olvido. Pero yo no concibo esa razón. Porque yo seguiré" TRÍO LOS PANCHOS. Y el Pifas platica de cuando la bisabuela Juana le decía que tomara caldo de tlacuache blanco. Mueles los huesos. Cuando haya luna llena te los bebes. Verás cómo se te quita lo prieto. No seas hablador. Me cái. Y el Caguamo de todas las artistas que me voy a coger cuando sea campión mundial de lucha libre.

Era un domingo del mes de enero con todas las calles del barrio llenas de tiras de papel crepé. Y banderitas de papel de china. De muchos colores. De lado a lado de la calle. De esquina a esquina. Los adornos ocultan el cielo. Mejor dicho hacen un cielo más cerca de la gente. La calle entonces se convierte en el patio de la casa de todos. Es la fiesta del patrono del

barrio. Un santo con cara de mujer. Y taparrabo. Y todo lleno de flechazos. En la doctrina le cuentan a los niños que los romanos fueron los que se lo ajusticiaron.

El jardín está lleno de gente. Vamos a los juegos dijo el Pifas. Y se van los de siempre. El Revlon decía que eran los tres mosqueteros y el Caguamo que no güey si somos cuatro. Los tres mosqueteros eran cuatro. Lo dijeron en la equisedobleú. Ah. Al Trompas no le interesa la discusión. Quería llegar al jardín. Los juegos. Las luces. Las canciones. Traía algunos antojos.

Anduvieron dando la vuelta. Haciendo bola. Metiendo mano. Culito hermoso. Quinceañero. Suavecito como pétalo de flor. Manzanitas perfectas. Manzanotas. Bajo el vestido de charmés color de rosa. Mmmm.

Se subieron al martillo y el mundo comenzó a dar vueltas más aprisa. El día abajo la noche arriba. Los cuatro estómagos se dejaban caer desde las nubes y cuando se iban a estrellar contra las luces se volvían a subir. El Pifas mitad miedo mitad broma se sacó la de hacer niños y se mió. Ya empezó a llover decía la gente de abajo. Qué gacho.

Luego fueron a la Carpa VENUS. Sí pa ver la variedá. Mientras veían a la Susuki el Trom-

pas moviendo el dedo por entre la ropa así así así se hizo una puñetachaquetamanuelapaja vulgo masturbación. Fue de a bolsita de pantalón. Pendejo la bailarina era un puto disfrazado. Qué se me hace que te gusta la singüeso. El camote. El mastiache. La peluda. Me agarras cansado. Hablador. De todas maneras estaba re bueno.

En la carpa de la Señorita Araña el Revlon se chingó una cartera. A ver Señorita Araña dígale al público presente por qué se quedó usted así. Por desobedecer a mis padres. El-índice-y-el-medio. De qué se alimenta Usted. De carne Humana. De-la-pura-esquinita. Qué consejo le da Usted a la juventud. Que no desobedezcan a sus mayores. Pero-jalando-rápido. Se acaba esta tanda y sigue la otra. En la cartera había como doscientos pesos.

Ya con lana se chingaron unos joquéis con miel. Y unas enchiladas con café. Y unos tacos con refrescos. Y churritos. Bien a toda madre. Me cái.

Con dinero baila el pedo. Dijo sonriente el Caguamo tirándose un perro. Y ya picados que se meten al Castillo de los Espantos. Entraron en fila india. El Revlon le soltó un madrazo al Mostro de la Laguna Negra. Me agarró los güevos el jotazo. Y se salieron.

Todo iba tranquilo hasta que llegaron al tiro al blanco. TIRO SPORT AMÉRICA. Pasaban desfilando los soldaditos. Los patos. Los conejos. Los changuitos de plomo. Puto el que no tumbe un sorcho. Da a negra el que falle. El que pierde paga. Y el Trompas alardeando de su buena puntería disparaba cada vez de más lejos. Que pa que vean güeyes. Cada vez más retirado. Pa demostrar la chingonez. Más lejos. Más. Hasta que se perdió con todo y rifle. Nomás dijo ya se acabaron las municiones y se fue. La gente al mirarlo venir con el arma rápido lo dejaba pasar. Fácil huyó. No mames regrésate. Ya vente güey. Pinche Trompas. Y policía policía unos ladrones. Auxilio. Agárrenlos. Policía. Deténgalos. Y a correr y la ley atrás. Y tanto que habíamos comido.

Que los traigan. Éste es Federico Pérez alias el Revlon. Vago y malviviente. Soltero. Veinticuatro años. Lo capturamos en el local de Sedy Merky la Dama de las Serpientes. Al cumplir con nuestro deber pisamos dos tarántulas y tuvimos que matar una boa que nos atacó. Firma aquí. Pásale.

Éste es José de Jesús Martínez alias el Pifas. Sin ocupación. Divorciado. Veintiocho años. El hijo de la chingada se disfrazó de vendedor de tacos y por poco se nos escapa. Fírmale y pásale.

Rápido.

Y este otro es Manuel Orta Gómez alias el Caguamo. Vendedor de periódicos. Soltero. Veintiún años. A éste con riesgo de nuestras vidas lo tuvimos que bajar de la Rueda de la Fortuna. Fírmale cabrón. A pa letrita.

Al cuarto malhechor de nombre Juan Sánchez alias el Trompas que según declaraciones de testigos fue quien inició el asalto no pudimos capturarlo. Huyó del lugar de los hechos amenazando a la gente con un rifle. Es todo jefe.

A ver hijos de puta. Orita nos dicen dónde vamos a encontrar al otro güey. Plaf.

A esas horas el jardín de San Sebas está muy silencioso. El desmadre se ha quedado quieto adentro de los puestos o entre las hojas de los árboles. El campanario abre un ojo porque al rato le toca llamar a la primera misa del día. La misa llega como a las seis. De negro. En las calles el papel de colores está húmedo. En las celdas hace un chingo de frío.

Jefe. Anoche nos cansamos de madriarlos y no dijeron nada. Está bien. Que los turnen al juez a ver si no les quita lo padrote.

Ese Don Pe-pito tráiganos las oxtras. Ya peló gallo esa mulita de cincos. Pasaportes. Iguanas. Tragos de cerveza Superior. Pinche Trompas. Que ni se aparezca por aquí el ojete. Trago de

cerveza Carta Blanca. Seis meses en el bote por su culpa. Silencio. Tragos. Pero me sirvió pa darme cuenta que las viejas valen madre. Por qué mi Revlon. De todos mis amores ninguno fue siquiera a llevarme unos cigarros. Pos será el sereno pero yo a ese güey lo voy a madriar. Hijo de la chingada. Trago prolongado de cerveza fría. Cálmese mi Caguamito. El Trompas se portó gacho pero es cuate. Qué no ve que el niño dios nunca le trajo nada ninguna navidad. Traía ganas de su riflecito. Neta.

Miren. Y el medio día se puso serio porque el Pifas está hablando en serio. En serio ora que estuvimos entambados estuve pensando muchas cosas. POEMA: Nos metieron al pinche bote/seis pinches meses/porque no tuvimos una pinche lana/para darle una pinche mordida/a la pinche justicia/o a poco vieron un pinche curro adentro/CORO: me cái que no. Por eso en lugar de pensar en darle sus madrazos al Trompas hay que pensar en cómo tener harta lana. Harta. Pa hacer chingaderas y que medio mundo nos pele la verga. Siéntese bien no se vaya a caer. NOTA:

> en todo el cuento nunca llegan a entender que el problema es el puto sistema capitalista.

Yo tengo un plan a ver qué les parece. Vamos

a aventarnos un secuestro. Paletas. Paletas. Frente a la cantina el paletero y su sombra se desgañitan muertos de sed. Paletas de leche y agua. Moretones de viento en el pecho los gritos. De la sombra también. Tragos de cerveza. Está cabrón. Más tragos. Con tanto secuestro que hay ningún ricacho anda solo. Ya lo sé si no me creas tan güey. Estuve pensando en alguien que no traiga guardanalgas. A poco piensas secuestrar a uno del barrio y pedirle de rescate la hija más buena. Me gusta la idea mi Revlon. Luego vendemos a la ruca y nos venimos a poner bien pedos con Don Bolas. Soplas. No marchen estoy hablando en serio. Era verdad. Todas los moscas de La Montaña estaban quietas.

Tragos de cerveza. Bueno mi Pifas dinos a quién. Ustedes nomás ténganme confianza. Yo ya lo pensé y lo repensé. Lo planié todas las noches en la celda. Antes de dormirme. Cuando sentía más frío. A ver cómo la ven ustedes. Vamos a secuestrar a la virgen de Guadalupe. A la reina de México. Sí. A la de la basílica allá en la capital.

Las moscas huyeron. En los caracoles de las ventanas del barrio el mar se silenció. Las flores de las macetas cercanas a La Montaña se estremecieron. Las hormigas estaban nerviosas.

Calma tu pedo Pifas. Ni madre yo no me quiero condenar. Chale no sean putos. Va a ser fácil. Échenle cabeza y verán cómo en un dos por tres nos aventamos. Órale. Vámonos a la capirucha. Allá la hacemos y nos retachamos de volón.

Eran como las tres de la tarde. Ya vas.

El día señalado. Jueves veintitrés de abril. La mañana tiene canas. Quiere decir que amaneció gris. Pendejo. Todos los pájaros de la ciudad despertaron mojados. No eran orines. No era el rocío. Eran las lágrimas de los árboles. Güey.

El Revlon apareció antes de la primera misa. Traía puesta la sotana robada en la sacristía de San Sebas. Tic-tac. Tic-tac. El reloj principal de la basílica se detuvo. Tic-ta. Quien lo viera no lo creyera. El Revlon estaba igualito que un cura.

Llegó al altar mayor acompañado por dos trabajadores del templo. El Pifas y el Caguamo con bata y casco y botas y la boca seca. Reseca. El miedo es cabrón. Resequísima. Con solemnidad y siempre bajo las indicaciones del padre Revlon. Los ayudantes hicieron su trabajo. Las manos. El pulso. Los latidos. Fríos. Sudados. Temblorosos. Laboraron.

Afuera el auto robado fumaba con impa-

ciencia.

Lentamente la virgen comenzó a bajar del altar mayor a La Montaña. "Miembros de la liga comunista Comandos del Pueblo secuestran a la reina de México": EXCÉLSIOR. Los tres con un estilo impecable iniciaron la procesión. Pero no podían salir. La puerta se iba cada vez más lejos. Caminaban y caminaban. En el pasillo sobre la alfombra conocieron la eternidad. Mientras las bancas a los lados quietecitas les decían adiós. Adiós Caguamo ganas de llorar. Adiós Revlon ganasdemiarse. Adiós Pifasganasdecagarse. Pie derecho pie izquierdo. Pie derecho pie izquierdo. Adiós. Buena suerte. "A empujones fue subida en un auto la virgen de Guadalupe": LA PRENSA. Los escasos fieles de esa hora se arrodillaban al paso de la comitiva. Con cuidado hijos no vayan a estropear la imagen. Los órganos de todas las iglesias tocaban una nota al mismo tiempo. "Adoradores de la hoz y el martillo sin madre dejan a la patria": ALARMA. Luego de cinco mil aves marías llegaron al carro. Nadie sopechó nada. Un limosnero ciego presintió algo cuando al pasar la imagen las nubes de los ojos se le cayeron. Pudo ver. Al instante la morenita lo volvió a cegar. El sol salió para mirar el auto que arrancaba. Todos iban felices. También la virgen en los brazos del Revlon.

LA VERSIÓN DE UN TESTIGO: cerca-de-las-cinco-de-la-mañana-una-docena-de-hombres-armados-hasta-los-dientes-entraron-de-improviso-al-templo-y-ordenaron-a-los-que-ahí-estábamos-que-nos-pusiéramos-en-el-piso-arriesgando-mi-vida-quise-impedir-el-sacrilegio-pero-las-fuerzas-me-fallaron-los-criminales-eran-altos-y-barbados-y-hablaban-un-idioma-extraño. El ciego sabía que no era cierto.

En la carretera los postes pasaban hechos la chingada.

Detente. Detente. No. No me detendré. Ese hogar es mío. Sólo mío. Pi. Pi. Pip. Se interrumpe la novela. Desde la redacción de noticieros llega una noticia. Hoy a las cuatro cincuenta de la madrugada la virgen de Guadalupe fue secuestrada. La reina de México. Sí. La de la basílica en la capital del país. En una nota que los plagiarios dejaron junto al altar mayor exigen la suma de cinco pesos. Cinco pesos por cada mexicano católico apostólico y romano. Cantidad que será entregada al Comité Pro Construcción de la Nueva Basílica. Organismo con quien los malhechores se comunicarán para fijar el sitio de la entrega del rescate y la devolución de la Patrona de América. Luego se sigue oyendo "El hogar que

me robé".

Misión cumplida. Ya la guardé y Don Pepe ni se las olió. Misión cumplida. El carro ya está en la presa. Se hundió a toda madre. Vamos a echarnos una fría. Misión cumplida. Hasta dos.

"La Historia de la Moneda de a Cinco Pesos" CUENTO: HabíaUnaVezUnaSeñoraQueSe LlamabaDoñaJerónimaQueLavabaRopaEnLa CasaDeLaSeñoraLópezLaCualPagóLaLavada ConUnaMonedaDeCincoPesosQueElSeñorLópezObtuvoAlCobrarLaRentaDeLasVecindades DeSuPropiedadEnUnaDeLasCualesViveDoña JerónimaQuePagóLaRentaConUnaMonedaDe CincoPesosQueHabíaGanadoPorBarrerEnEl RestauranteLopitosDelCualEsPropietarioElSeñorLópez.FIN

Esta moneda es pal rescate de la virgencita. Y Doña Jerónima se fue a formar a la cola de los apostólicos católicos y romanos. Y mexicanos. Colona serpiente Quetzalcóatl múltiple. No mames. Que se viene arrastrando sobre su panza de suela de zapato. Colísima que repta desde el centro de la ciudad hasta el cerro del Tepeyac. Que ahí fue donde se puso el Comité. A los costados del colonón se venden: "voy a pasar lista niños": Tamal-presente. Atole-presente. Estampita de la Virgen-presente. Chicle-

presente. Rosario-presente. Escapulario-presente. Chocolate-presente. Vela Bendita-presente. Tacos-presente. Pulque-presente. Naranja con Chile-presente.

En la cola todos compran. Mientras el Comité llena y llena y llena costales y costales y costales de monedas y monedas y monedas como las de Doña Jerónima. Jerónima.

COMUNICADO CONJUNTO DE AUTORIDADES CIVILES MILITARES Y RELIGIOSAS: "De ninguna manera se transará con los secuestradores."

Ta ra ta ta ra ta ra ra ran. Ta ta ra ra ra ra ran. Pedro Infante en La Montaña. "Te vi sin que me vieras. Te hablé sin que me oyeras. Tus." Ya ves pinche Pifas. No quieren darnos la lana. No se me asuste. Así dicen siempre. O a poco creen que van a dejar que hagamos chicharrón de virgen. Porque si no nos dan lo que pedimos la quemamos. Pos sí. Sirve que se va al cielo y ya deja de sufrir con nosotros. Mira mira. Oye güey andan agarrando a un chingo de gente. Cuicos y sardos se meten a las casas. Todo por nuestra culpa. Train unas ganas de agarrarnos. Hay que hacer algo. Pobre gente. Silencio. Fumadas de cigarro. En la oscuridad de la preocupación se prende un foco. El cerebro del Pifas de setenta y cinco watts. Ya sé.

Noticia de último momento. Hoy a las diecinueve treinta horas se recibió un comunicado. Los secuestradores declaran que ante las injusticias que las autoridades están cometiendo. Según los maleantes aclara el locutor. Al capturar gentes inocentes con el pretexto de salvar a la virgen. Nos vemos obligados a revelar nuestra identidad. Qué buena idea pinche Pifas. Somos miembros del grupo Banco Nacional de México. Qué mentira más absurda aclara el cabrón locutor. Que ante los problemas de nuestra cadena de bancos nos hemos visto obligados a salvar nuestra situación con la ayuda del pueblo de México. De la que se está perdiendo el Trompas. Seguiremos informando. Entra música.

Clap clap clap. Pisadas. Clap clap. Los pies desnudos del niño que vende periódicos. Clap. Sobre las calles las plantas descalzas. Extra extra. Clap clap. La extra. Clap. "Son arrasadas y quemadas todas las instituciones bancarias del país." Clap clap clap. A quemar el dinero que es del diablo. Y tanto fuego hubo que hasta las monedas ardieron. MORALEJA: El dinero lo tienen los ricos. No sirve.

El Trompas ya había conseguido municiones. Aunque todavía andaba escondiéndose extrañaba un chingo a sus cuates. Carajo. Mis cuatitos. Un suspiro azul se le escapó. Olió a perfume.

Clap clap. Pisadas. Ya sabes. Clap la extra. "Suicidios colectivos." San Luis Potosí, Méx. 26 de abril de 1976. Reuter Latin. AP y EFE. La congregación de adoradoras de la vela perpetua voluntariamente decidieron incinerarse como desagravio por lo ocurrido a la reina de México. Una espesa columna de humo negro y maloliente oscureció el cielo de la ciudad. Las mujeres morían entonando el himno guadalupano. Se temen brotes de solidaridad con las adoradoras. ACLARACIÓN: Ellas aún no sabían que tres potosinos eran autores del secuestro.

TELEGRAMA DEL VATICANO: Decreto excomunión plagiarios Patrona de América Punto Pido respeto para banqueros Punto Únome dolor pueblo mexicano Punto Firmado Paulo Sexto.

Que el papa vaya y chingue su madre. Gritó feliz Don Goyo el talabartero. Después de muchos años estaba eufórico el viejito. Salud. Ya terminó de arreglar mi tinita preguntó Doña Petra. Ora no trabajo.

MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA: "Hoy la nación sufre el ataque de fuerzas pro imperialistas e intereses extraños. Enemigos del progreso del país." "Hoy somos blanco de

una conjura internacional contra la democracia y la libertad." "Yo exhorto al pueblo de México a mantener la cordura. Y a la vez pido un voto de confianza en sus instituciones." Y sigue más discurso en cadena nacional.

Tranquilamente miaba un borracho. Filosofando mientras el chorro de orines gorgoreaba en los agujeritos del mingitorio de La Montaña. De pronto en la esquina del baño. De atrás de unos botes se apareció la virgen de Guadalupe. El ebrio salió corriendo y jurando a gritos que no volvería a tomar. Se fue sin pagar por supuesto. El agente judicial asignado a vigilar en esa zona oyó el escándalo. Rodrigo Madariaga mejor conocido entre sus compañeros con el sobrenombre del Perro. Ante los gritos del alcohólico anónimo el Perro se dirigió al lugar de los hechos. Y oh sorpresa la del agente al descubrir a los malhechores con las manos en la masa. El Caguamo y el Pifas tratando de ocultar a la reina de México en el excusado. Dueño de la situación el Perro se dispone a detener a los secuestradores. En eso CRAK. El Revlon por atrás con una silla. La cortada en la cabeza va de oreja a oreja. El judicial cae. Perro alcancía. Aún atarantado por el golpe sabe que ésta es la oportunidad de su vida. El triunfo que toda

la fuerza policiaca del país quiere lograr. Y él puede hacerlo realidad. Él. Un humilde agente judicial de la provincia.

En el piso las escupidas y las colillas de los cigarros están llenas de sangre. Asustadas. Ten-go---que---lograrlo---ayúdame---virgencita---de---Guadalupe---. Instintivamente el Perro dirige la mano hacia la pistola. Don Pepe Bolas incapaz de resistir el espectáculo se desploma. Nunca se imaginó que ahí en su cantina la virgen y luego la pelea. Es demasiado. Ni siquiera una veladora le había puesto. Ya no lo hará. Su corazón sin gasolina dejó de funcionar.

Repuestos de la sorpresa se lanzan sobre el Perro. El Caguamo le pone la bota en la mano. Se la hace caca. La treinta y ocho super se quedó quieta entre los dedos rotos. Ora qué hacemos con este güey. Pos por lo pronto dale una patada en los güevos. No se vaya a parar. El Perro en lo más hondo de su conciencia sabe que ésa es su oportunidad. Tiene que agarrarlos. Ayúdame---virgencita---de---Gua PAF. Los güevos. Ten-go--que---ha---cer---lo. El Caguamo aterrorizado al ver que el Perro quiere levantarse le suelta un puñetazo que le rebota la cabeza entre las fichas de Carta Blanca y Superior. Rojas. Cálmate Caguamo lo vas a lastimar. Dice el Revlon sin darse cuenta de

lo inútil de su preocupación. Asombrada en la rocola la voz de Pedro. "Por las tardes iba enamorado y cariñoso a verla."

La confusión y el miedo dando aletazos chocan contra paredes y puertas. Amarás a dios sobre todas las cosas. Se oyen los aletazos. No matarás. La respiración contenida hincha las venas. Los ojos asustados no saben qué hacer. Pobres. No fornicarás. Los músculos a punto de estallar en una carrera sin fin. Parece que al momento saldrán huyendo todos. Hasta Don Pepe Muerto con su hernia y su corazón.

El Pifas rompe el maleficio. La Montaña deja de temblar. Éste todavía se mueve. No podemos dejarlo vivo. Al rato tendríamos encima todo el ejército. Qué hacemos le preguntó el Revlon. A poco quieres que lo matemos dijo el Caguamo. Las palabras se quedaron en el aire. Lo primero que hay que hacer es calmarnos. Si nos apendejamos nos lleva la chingada a todos.

Cierra las puertas Revlon. Tú quítale la pistola. No mames. Está toda llena de sangre. Y míralo se está moviendo. Tengo---que---hacerl---un---humilde---jud---ayúdame---virg---. Que le quites la pistola pendejo. Ante la inutilidad del Caguamo el Pifas de un brinco agarra la pistola. La limpia en su pantalón y se la da. Apún-

talo. Mientras yo guardo la virgen y nos vamos. Un Caguamo pálido y tembloroso vigila. Hace como que vigila. De lo más profundísimo de su conciencia el Perro empieza a levantarse. El Caguamo se ha quedado paralítico. Y mudo. Y sordo. Y absolutamente pendejo. Udicial---d---provi---ercit---e---Gua---josdelachingada. El Perro está parándose. Perdida la noción del tiempo. Perdido el cuerpo. Perdido. Lleno de furia al darse cuenta que se le está saliendo la oportunidad por las heridas. U---humil---uadalu---josdesurrepinchema. Se ha puesto de pie. Tambaleante. Levanta los brazos. El Caguamo lo mira todo en cámara lenta. Y como muy lejos. Lejos. Lejos. Cia--de--pro--itá--d--chingadísimama CRAK. El Revlon. Vuela una botella de Ron Potosí. Truena la región occipital del Perro. Toda La Montaña se estremece. Aparece el Pifas con la virgen. Le quita la treinta y ocho al Caguamo atónito. Apunta sobre la tetilla izquierda. Y perforando la placa oculta bajo el saco BANG. Lo mira un momento. Se guarda la pistola. Luego recoge la botella de Ron Potosí. No está rota. La limpia. La destapa. Le da un trago. Se la pasa al Caguamo. El Perro se quedó con los ojos abiertos.

Está feo el pedo dice el Revlon y toma la botella. Silencio. Bebe. La pasa. Silencio. La

sangre del Perro empieza a coagularse. La Montaña está triste porque se murió Don Pepe.

El Pifas habla despacio. Yo creo que para asegurarnos de que no haya más bronca pasamos a la casa de Chucho el cuetero y le bajamos un costal de pólvora y cuetes y todo lo que tenga. Se frota la cara con las manos. Y ora qué quieres hacer. Como ya no tenemos en dónde escondernos pos ya no nos escondemos. Toma un trago. Vamos a ponernos en la plaza de armas. Enfrente de catedral. Está loco güey. Qué te pasa Pifas. Por pura seguridad pendejos. Ahí ponemos a la virgen encima de la pólvora. Nos acomodamos. Y nos quedamos a esperar. Silencio. Tragos. Pensamientos. Si no hacen lo que les pedimos le prendemos los cuetes a la virgen. Sale.

Y abandonaron La Montaña.

Los costales y costales llenos de monedas y monedas están rezando con su voz metálica en las bodegas de la basílica. Clin clin. El helicóptero no tiene la menor idea de ponerse a volar.

Hay que conseguir cigarros y cerillos. Hartos por si los necesitamos. También latas de sardinas y galletas. Chale si no vamos de día de campo. Es por si hay que esperar güey. O a poco piensas tragar aire. Acuérdese de lo que le enseñaron en la escuela "hombre prevenido

nunca es vencido". Así aguantamos hasta que llegue la nave pa que nos recoja. Y luego que nos lleve a otro país a gastar nuestra lanita. Seguro.

Son las cinco de la tarde. En calle los niños juegan con sus gritos. Suena lejos un tren. Las campanas de las iglesias llaman al rosario. Bicicletas. Una niña en una ventana canta junto a un carocol. Huele a pan. Cláxones. Todo parece igual que siempre. Pero no es cierto.

Pásame el costal. Los cuetes y los cerillos. Tú carga los cigarros y la tragazón. La virgen va con el Caguamo que trai las bolsas del pantalón llenas de palomas de pólvora. Oye Revlon. Siento como que a la virgen le palpita el corazón. No mames.

Gánese usted un viaje de ida y vuelta. Dice un radio. Con hospedaje y alimentación hasta el viejo continente. Dice otro radio. Si recuerda de quién es esta famosa frase: "A mí qué chingaos me importa que Beethoven fuera sordo." Dice otro radio. Mientras lo piensa no olvide seco él y seco usted. Desodorante y antitranspirante osart.

Llegaron y pintaron su raya. Una rueda.

Interrumpimos nuestro concurso para dar una noticia de última hora. Los secuestradores dan la cara. Tres delincuentes. Todos con an-

tecedentes penales. Los maleantes se han instalado en el centro de la ciudad de San Luis Potosí. De donde son originarios.

San Luis
al norte el río de Santiago:
pútrido.
Al sur el río Españita:
seco.

Amenazan con dinamitar a la reina de México si sus demandas no son cumplidas. Una gran multitud se halla congregada en torno a ellos. Seguiremos informando.

Atrás de la raya por favor. Atrasito de la raya que hay pólvora. Atrás de la raya. Señora. Apague su veladora. No la chingue.

La televisión de todo el país interrumpe su programación ordinaria. En vivo. Cadena nacional. El cielo potosino. Patrocina una marca de cigarros. Las torres de catedral. En blanco y negro. Y una marca de tequila. Los árboles. Unas palomas. El horizonte. A todo color. En los televisores de todo el país.

Vista general de la muchedumbre. Al centro un pequeño círculo. Atrasito de la raya. En todas las pantallas un costal sucio. La virgen. Dos cajas de galletas saladas. Un manojo de cuetes de vara. Paquetes de cigarros. Latas de sardinas. Un sujeto delgado y moreno que fuma

sin parar. El Pifas. Clos op al Revlon. Se ve carita. Al Caguamo lo describe el locutor como grande y gordo. Todos mal vestidos. Si son mis cuates dice el Trompas.

La ciudad está inundada. Ríos de hombres y mujeres. Jóvenes. Ancianos. Niños. Cascadas de seres humanos. Qué Niagara Fols ni qué la chingada. Piernas. Espaldas. Pechos. Zapatos. Nalgas. Manos. Brazos. Camisas. Ombligos. Vergas. Pantalones. Vientres. Rodillas. Chiches. Pegol. Pegajoso. Pegoteado. Sudores nunca vistos. Calores nunca sentidos. Los primeros en caer bajo los pies del aplastamiento son los chaparros y los niños. Los que mueren dolor dolorcísimo. Después negro negrísimo. Luego nada. Nadísima. A veces un grito muy ronco pero no más. En fin. Es un aplastadero de gente cabroncísimo.

Abran paso que viene el cardenal con los obispos. Los gordos avanzan entre nubes de incienso. Lentos púrpuras y morados. Luego llegan cientos de procesiones. Y camarón que se duerme sirve de alfombra. Compañías. Órdenes. Hermandades cofradías. Congregaciones. La del sagrado corazón. La del santo niño de Atocha.

Atrás de la raya por favor. Atrasito de la raya.

Asociaciones. Clubes. Partidos políticos. Logias masónicas. Deportistas. Estudiantes. Putas. Los viejitos del asilo. Vendedores ambulantes. Niños de escuela. Pandillas. Cada contingente con su bandera. Escudos. Estandartes. Mantas. Banderolas. Pancartas. Banderines. Insignias. Azul. Rojo. Amarillo. Verde. Magenta. Violeta. Ocre. Blanco. Solferino. Gris. Etcétera.

Bandas. Conjuntos. Tambores. Platillos. Mariachis. Clarines. Orquestas. Violines. Coros. Tríos. Tenores. Guitarras. Maracas. El himno nacional. La marcha Zacatecas. Barras y estrellas. Cantos gregorianos. Jesusita en Chihuahua.

Mudos que hablan. Niñas que menstrúan. Paralíticos que andan. Ciegos que ven. Mujeres que dan a luz. Sordos que oyen. Estériles que fecundan. Frígidas que se erotizan. Muertos que resucitan no.

Los presos. Los locos. Los cancerosos. Los tuberculosos. Los sifilíticos. Los leprosos. Los epilépticos. Los sonámbulos. Los sanos. Los putos. Las lesbianas. Y los que se te ocurran.

Miles de gentes saliendo de todos los lugares. De cualquier parte. De ningún lado. De aquí. De allá. De donde se les pega la gana. Como si hubieran estado escondidos hasta hoy. Esperándose. (Como va a ser el día de los chingadazos.)

Y háganse a un lado que ahí viene el ejército. Un dos. Un dos. Con las botas lustrosas aplastando gente. Un dos un dos. Y tanques. Y tanquetas. Y generales. Aplastando. Un dos. Un dos.

En el horizonte ladridos. Todos los perros de la ciudad. Las hormigas asustadas en sus hormigueros. Los pájaros vuelan sin poder detenerse. Las cucarachas en sus agujeros con las antenas quietas. Los gatos en las azoteas no dejan de mirar. Tranquilos.

Ay ojete qué desmadre. Cuánta gente. Y las cámaras de cine. Y las de televisión. Ora sí somos famosos. Tengo miedo. Yo también mi Revlon pero hazte pendejo porque se van a dar cuenta los de las cámaras. Prenden un cigarro con la colilla del otro. Mire qué asustado anda el Caguamo. Qué pasó no tiemble.

Los comerciantes y los hoteleros felices.

De repente el Caguamo sale corriendo. Derechito a un militar. Perdóneme general. Perdóneme. Ya no lo vuelvo a hacer. Una bala arribita de la nariz fue la respuesta. Quiso volverse con sus cuates. La muerte le puso zancadilla. Otros disparos le estallaron las palomas que traía en las bolsas. Los truenos lo hicieron brincar ya difunto. Cabrones.

Las carreteras están bloqueadas. Cada minuto hay más gente. Un rumor gigantesco. Sabe cómo estará el suelo. En la televisión las entrevistas. El general. El cardenal. La patria con un rebozo blanco. Los banqueros. Todos opinan. Una delegación de mexicanos residentes en el Vaticano. Acaban de llegar.

Atrasito de la raya. Atrás. No se empujen que hay pólvora. Carajo que se hagan para atrás. Ahí van los cuetes.

La desesperación se va apoderando del Pifas. Ya le ha desesperado los pies. Las rodillas. Que no se avienten. El estómago. Que se hagan para atrás. Le llega hasta el cuello la desesperación. Suena el mar humano. El Pifas voltea para todos lados. Agarra aire y se pone las manos de bocina. Con toda el alma anuncia "si en cinco minutos no llega un helicóptero con el dinero le prendemos la pólvora a la virgen". Como ola un murmullo. Con una chingada atrás de la raya. Grita el Revlon.

Fuman. Un trueno pone el cielo oscuro. Huele a lluvia. El aire dice agua. Los relámpagos sacan fotografías. En la madre.

No se desespere mi Revlon. Nomás que llegue el helicóptero con la lana nos pelamos. Pos que no se tarde porque la pólvora se va a mojar. Fuman.

Se miran a los ojos. Mucho tiempo. No dejan de fumar. El viento con sus dedos largos mueve el cabello de la multitud. En cada trueno se acerca la noche. Cargada de lluvia.

De pronto en el centro del círculo. En el centro del viento. En el centro del relámpago. En el centro del costal. El tiempo se abre como flor. Maravilla. Asombro. Oh. Y la virgen comienza a elevarse. Mujer. Viva. Super hermosa. Buenísima. Flotando con su manto de estrellas. Opacando la luz de los relámpagos. Serena en su sonrisa la morena. Chula entre las chulas. Federico Pérez y José de Jesús Martínez dejan de respirar. Se petrifican con el cigarro en los labios. Pero se quedan de pie. La reina de México asciende. Exhala fragancias. Jazmines. Magnolias. Tunas. Garambullos. Hasta el espectador más alejado siente la belleza. Ah.

La multitud postrada. Ruega por nosotros. Crece la devoción. Ruega por nosotros. Nadie se mueve. Ruega por nosotros. Sólo se escucha el coro gigantesco. Ruega por nosotros. Refugio de los desamparados. Ruega por nosotros.

Pinche vieja. No los dejes. Ruega por nosotros. En una esquina anónima el Trompas se lleva el rifle a la cara. Ruega por nosotros. Una lágrima azul se le rueda. Por sus cuates. Rue-

ga por nosotros. Magnífica la virgen sube. Ruega por nosotros. Llena de luz. Como virgen. Ruega por nosotros. Pero antes de llegar al cielo: PUM. La revienta una munición.

Luego empieza a llover.

LAS VICISITUDES DE MARGARITONA. O LA HISTORIA DE UN PATÉTICO CASO DE ANOREXIA NERVIOSA (LA HORRIBLE ENFERMEDAD QUE EMPUJA A LAS PERSONAS A DEJAR DE COMER). Y ANEXA LA MORALEJA.

a David Ojeda

Quién hubiera pensado que tiempo después, la pequeña Margarita llegaría a romper el televisor. Nadie habría imaginado ese domingo en que miraba el partido de futbol: ella escuchó la porra, "a-la-cachi-cachi-gorda. Pim-pom-gorda. Pim-pom-gorda. Universidad. Gorda". Y sin pensarlo dos veces, con un florero despedazó a los porristas.

Tendría cinco años Margarita cuando se dio cuenta de que era gorda. Fue la tarde de un sábado. Luego de bañarse, mientras miraba su figurita en el tocador, descubrió con asombro que todo en su cuerpo era redondo, como la sonaja de esferas de la niña de la vecina. Desde esa vez empezó a odiar los espejos, y nunca más quiso volver a escuchar del cuento de la

bruja que tenía un espejito mágico.

Gorda, gorda le decían en voz baja los aparadores de las tiendas, y en todos los vidrios ella miraba un globo con vestido.

Aunque Margarita no entendía muy bien las desventajas de la gordura, se imaginaba que era malo, que no era de buena suerte, pues si jugaban a los encantados ella todo el tiempo tenía que quedarse en el mismo lugar, encantada, sin moverse, engordando más.

—Margaritona panzona, le gritaba siempre desde la ventana una niña flaca y despeinada, todas las mañanas cuando ella iba para la escuela. Muchas veces la profesora castigó a Margarita por llegar tarde; y es que para no encontrarse con la maldosa había que dar grandes rodeos.

Entre el terror a los insultos, y los más severos principios religiosos, el miedo a los espejos y las burlas de sus compañeros, Margarita iba creciendo. A los diez años empezó a tener crisis de misticismo; se ponía a rogar fervorosamente por un milagro, se hincaba sobre piedritas a rezar el rosario, y a veces, por estar pidiendo a los santos que cuando saliera el sol ella estuviera delgada, no dormía en toda la noche.

Más de un año rezó incansable, y comunio-

nes, y misas, y novenarios, y miles de oraciones, y ayunos, y azotes, y se amarraba un áspero cordel en la cintura, y en fin, todas las penitencias que la iglesia recomienda. Así hasta que una vez tuvo un sueño:

SUEÑO

Se apareció la santísima trinidad, el padre, el hijo, y el espíritu santo, los tres de carne y hueso, y un pedazo de pescuezo como dicen los niños. El padre era un hombre maduro, bigotón, con un hábito café; el hijo, un muchachito con el pelo dorado y una túnica blanca; el espíritu santo, viejísimo, con un sarape y en una silla de ruedas, casi el puro espíritu sin nada de santo. Aparecieron frente a Margarita que traía en la cabeza una corona de espinas y en la cintura un cordel ensangrentado, en una mano un rosario/en lotra un escapulario, y en las bolsas de su vestido dos libros: la Sagrada Biblia y la Santa Cruz de Caravaca. Lo que sigue debe cantarse como un corrido: "Ella cayó de rodillas/postrada y de hinojos/pidiendo un favor/que le quitaran las llantas/que la hicieran flaca/por amor de dios."

Fuera mariachis. El hijo al verla que se empieza a reír, y a decirle gorda, albóndiga, pelota; el padre con una bofetada hizo callar al niño, y jalándolo de la oreja, "discúlpame pequeña, pero no puedo ayudarte, tengo muchos problemas (con María)", y se alejaron. Sólo quedaba el espíritu santo, y éste con la voz cansada le dio a entender que su vejez le impedía prestar auxilio a ningún cristiano; dicho esto comenzó a mover los brazos y se fue, haciendo girar las ruedas de su relumbrante silla, trabajosamente. Esa mañana al despertar, la niña quemó todas sus estampitas.

Desesperada porque su hija se negaba a comer, la madre llegó a utilizar técnicas de propaganda como las que usa el gobierno; pegaba, en todas las paredes de la casa, lemas en contra de los flacos y a favor de los gordos, y posters con horribles hombres y mujeres de armoniosos cuerpos. Bueno, hasta una carta le mandó al señor obispo, suplicando que enviara un mensaje para Margarita, amenazándola con la excomunión si no comía.

Gorda, gorda, gorda, y no la querían, y ella se quedaba en los rincones, como una pelota con la que nadie juega.

Una vez el diablo se le apareció, fue en el cuarto de atrás, donde ella tenía su escondite, acariciándole el pelo con su roja mano, le estuvo explicando que no había problema, que las gentes obesas también pueden gozar, que no se creyera de la moda ni de los comerciantes. Ella lo escuchaba con atención, pero como el demonio al hablar, con la punta de la cola le estuvo haciendo cosquillas en la panocha, Margarita sintió pena y mejor fue por el agua bendita.

Cuando las quince primaveras llegaron al calendario de Margarita, y le dijeron hoy es el día de la edad de las ilusiones, su mamá le hizo una fiesta a la que asistieron puros gordos y gordas; quería que su hija viera que también ellos pueden divertirse. Con media copita de rompope la festejada se puso peda, y comenzó a insultar a los invitados, que lárguense bodoques, que yo nunca seré como ustedes, y poniendo la mano en posición de juramento dijo: voy a cambiar de cuerpo, y tendré una nueva figura, para enloquecer a los hombres, y parecer una estrella de cine. Y se tomó la otra mitad de la copita.

Por ese tiempo enamoróse por correspondencia, fue de un muchacho también gordo, al que había conocido a través de CONFIDENCIAS, "La

revista que busca la felicidad".

ANUNCIO

153726.—Tengo 26 años, 1.62 m, 91 kg, nacido y radicado en el Distrito Federal. Quisiera conocer señorita no muy delgada, cuna modesta, con buenos principios morales, sea muy seria en su conducta, porque yo busco una mujercita que sea sincera, fiel, honesta, católica. Si Usted cree reunir estas cualidades y es señorita, escríbame lo más pronto posible, no se arrepentirá. Remitir fotografía que retornaré con la mía. CONFIDENCIAS tiene mi dirección.

Y entonces Margarita fue otra, por primera vez su madre la escuchó tararear una canción, y hasta le parecía que sus ojos brillaban. La vio arreglarse como nunca, con las pestañas enchinadas y llena de bucles. Se fue derecho a un retratista y se hizo fotografiar en tres poses distintas, para poder escoger. Ilusionada se puso a escribir a su desconocido enamorado. Con el lapicero húmedo del sudor de la mano: Estimada-revista-CONFIDENCIAS-desearía-que-el-joven-153726-supiera-que-leí-su-anuncio-y-prontamente-me-he-puesto-a-escribirle-porque-sé-que-él-es-el-compañero-anhelado-el-único-que-podrá-comprenderme-yo-reúno-las-características-que-él-exige-y-estoy-segura-de-hacerlo-feliz-sólo-tengo-dieciséis-años-pero-me-creo-con-la-madurez-suficiente-como-para-compartir-mi-vida-con-un-hombre-como-él-adjunto-fotografía-reciente-y-espero-con-ansia-la-contestación.

Su razón de vivir fue una carta, y gastaba su tiempo atrás de la ventana mirando pasar al cartero, inventando historias, justificando la tardanza. Así lo hizo todos los días de muchos meses, hasta que una vez ya no pudo esperar más; entonces lloró muchas lágrimas oscuras, tantas, que el color de las mejillas se le fue para siempre, pero pudo olvidar a su príncipe azul. Comenzó a imaginarse un príncipe negro, y pequeño, cada vez más negro y más pequeño, más pequeño, hasta borrarlo de su cabeza y de su corazón; ya sólo fue un puntito negro que nunca la dejó en paz.

Gorda, gorda, imaginaba que los moscos le decían al pasar zumbando junto a sus oídos, en esas largas noches en vela, cuando prendía una vela y se ponía a velar su pena.

Margarita enflacaba, pero sus ojos tan acostumbrados a mirarla redonda ya no lo sabían. En la retina se quedó la imagen gorda, obse-

siva; por eso la mirada no se daba cuenta del cambio. Víctima de sus anhelos de delgadura, la joven enloquecía gramo a gramo.

Las cinco letras implacables de la terrible palabra la acosaban en todos los lugares, la perseguían como lapas chupándole la vida. En los baños donde decía DAMAS, ella leía GORDAS; en las tiendas donde decía ROPA, ella leía GORDA; hasta en las paredes donde decía PUTO YO, ella leía GORDA YO.

En el anochecer, de codos en la ventana, con la cara apoyada entre las manos, a Margarita le gustaba escuchar el silbato de los trenes que corrían lejos; entonces volaban canciones: chachachás, mambos, boleros, la voz de Javier Solís: "Gorda, reina de mi vida, cuánto te quiero." Y ella se desmayaba, y en el sopor del desmayo se veía bailando con un charro, abrazados amorosamente, solos, de pronto estaban en un teatro, lleno de gentes que al descubrirlos explotaban en una carcajada inmensa que la hacía despertar.

A veces, antes de acostarse se ponía a meditar, queriendo encontrar al culpable de su pena. "Creo que el culpable de todo es mi padre, sé que fue un hombre muy gordo y que de eso murió, grasa en el corazón. Pero no, el culpable no es él sino mi madre; yo no

sé cómo pudo vivir con alguien así, lo debe haber querido mucho. Entonces la culpable no es ella sino el amor." Y se dormía maldiciendo el día que nació el amor.

Así el tiempo anduvo metiendo en un costal: los meses, los años, los kilos de Margarita, que ahora había descubierto que la bicicleta era un gran ejercicio para la figura.

Por las mañanas se iba a la carretera/gorda/ gorda le gritaba todo/a pedalear con rabia/y ella se sentía como una albóndiga con pies/ hasta que vomitaba y el mundo era negro/y rodaba y rodaba para huir. El último suspiro lo dio sobre la bicicleta.

MORALEJA: Más vale gordo feliz que flaco muerto.

LA PRIMERA VEZ

A Isac

Hoy los de primer año de secundaria no tienen clase de dibujo. Pepe se encuentra con la tarde libre y se va caminando con ella. Andan por las calles mirando pasar a las mujeres. Y mirándose en los aparadores con los libros bajo el brazo. Es un jueves lleno de calor.

Casi sin darse cuenta Pepe atraviesa el jardín. Pasa por la dulcería. Por el cine. Por la iglesia. Por la tienda de Don Tanis. Y ya está enfrente de la puerta de madera carcomida. La que tiene un corazón de fierro con dos cabezas de patito arriba y en medio el ojo de la cerradura.

Pepe saca la vieja llave de cobre que trae en la bolsa. La mete en el corazón de la puerta. Abre muy despacio. Como no queriendo sorprender a alguien que estuviera adentro. Se guarda la llave. Da un paso. Luego cierra la puerta con lentitud. Al entrar deja los ruidos afuera.

Pepe mira el zaguán. Las macetas junto a la pared. Inmóviles. Hace a un lado el aire y camina despacio. Para no despertar a las hierbas. Llega frente al patio. Le parece muy grande. Se queda quieto. Oyéndose respirar. Mira los cuartos a los lados. Le dan miedo las puertas. Podría estar alguien. Oye el motor de un carro que atraviesa la calle. Al fin se decide a caminar.

Llega hasta la habitación del fondo. Asoma la cabeza silenciosa por la ventana abierta. Mira la cama de latón. El ropero café con sus espejos. De seguro que adentro hay collares. Y aretes. Y algún magazine viejo. Y vestidos. Se quita de la ventana. Voltea para atrás. Se mete al cuarto. Seguro de que en la casa no hay nadie.

Está mirando la vitrina. Llena de tazas y platos de porcelana. La botella de anís Del Mono. Las copas de vidrio. Las toallitas tejidas a mano. Aspira profundamente los olores. Huele a café con pan. Y a polillas. Se siente solo. Mira las manchas de la humedad en las paredes. Las vigas de madera del techo. Altas. En el rincón está una mariposa negra.

En las paredes hay cuadros colgados. Son imágenes de santos. Frailes. Mártires. Vírgenes. Monjas. Los repasa con la mirada. Ánimas. Ángeles. Demonios. Pepe se acerca a un cuadro. Es el que tiene pintada una virgen

amarillenta. Con estrellas sobre la cabeza. Y un vestido muy grande. Tiene un rosario en la mano. Rodeada de ancianos. En un lugar muy extraño. Lleno de tonos verdosos. Pepe se imagina que en la antigüedad todos los colores eran así.

Camina revisando el cuarto. Respira hondo y ahora descubre otros olores. Huele a viejo. A penumbra. A parafina quemada. Piensa en las velas benditas que su mamá tiene guardadas. Le contó que cuando se acabe el mundo llegarán primero las tinieblas. Ninguna luz alumbrará. Sólo las velas benditas. Su llama asustará a los demonios.

Cuidado mamá. Un demonio te quiere agarrar. La vela hijo. La vela. Y Pepe blandiendo la vela encendida. Ataca a las legiones infernales. Luego se ve su papá. Su mamá. Su hermana. Su hermano. Y él. Arrodillados en torno de una vela y su llamita. En medio de una gran oscuridad.

Pepe camina. Se sonríe. Los libros bajo el brazo. Bien apretados. Siente como si las vírgenes lo estuvieran mirando. Le da miedo. Se sale. Pinche cuarto. Ya está otra vez en el calor

de la tarde.

Sin darse cuenta llega hasta el patio de atrás. Dicen que ahí se aparece un charro. Camina escuchando el silencio. Oyendo sus pisadas. No las del silencio. No las del charro. Las de Pepe. Pepe. Piensa cómo será el aparecido. Si en blanco y negro o a colores. Mira la esquina donde dicen que sale. Sí es un buen lugar para un fantasma. Pepe se va hasta el comedor. No muy despacio.

Llega hasta la alacena. Abre la puerta de arriba. Descubre una cajita de madera. Llena de dulce de guayaba. Eso dice la etiqueta que tiene unas frutas pintadas. Pepe deja los libros sobre la mesa. Alarga el brazo y toma la caja redonda. Con el dedo empieza a comer.

El sabor de la guayaba. El calor. La soledad. Los olores. Todo es voluptuoso.

Están dos moscas echando novio. El mosco le dice a la mosca "si te dejas coger te doy guayaba". La mosca mira al dulce y luego con picardía mira al mosco. Ya nomás abre las alitas y el mosco se la coge. "Ay" dice la mosca "qué rico". "Ay" contesta el mosco y mueve los cien mil ojos. Terminan y se lanzan los dos sobre el dulce. La caja indefensa parece fácil presa

de los bichos. Pero no cuentan con que Pepe "El Valeroso Defensor de la Guayaba" los había estado observando. Las moscas ya traían agua en la boca de pensar en el banquete. El guardia toma la camisa que está en el respaldo de la silla. De un certero trapazo termina con el asalto. Los amantes quedan embarrados en la libreta de dibujo. Alas y patas amorosamente confundidas.

Toda la casa se sacude con el golpe. Pepe guarda la cajita redonda. Se chupa el dedo.

Luego se va a asomar al baño. Mira el excusado amarillento. Y la regadera oxidada. Y el piso de cemento rojo y con manchas. Respira los olores. Se acuerda que aquí se baña su tía. Y que nunca la ha mirado cuando se desviste. También ve la alcantarilla por donde salen las cucarachas. Se vuelve caminando sin saber qué hacer. La tarde tampoco sabe.

Pepe se detiene en el quicio de la puerta del comedor. Se recarga sobre un hombro. Mira los tonos del cielo. Y las figuras en las nubes. Un oso. El jefe indio. Un perro. La muchacha. El calor está callado. Pepe se mete las manos a las bolsas. Las saca. Luego sin darse cuenta empieza a desabrocharse los botones de

la bragueta. De su pantalón gris de gabardina. El botón de arriba. El de en medio. El de abajo. Siente cosquillas en la nuca. Y ganas de ir al baño. Llegan los dedos al calzón y luego por abajo tocan un miembro calientito. Duro. Lo sacan al aire. Y sin saber por qué empiezan a apretarlo. Todo lo que Pepe escucha es su respiración acelerándose. Siente que va entrando a un lugar que no conoce. La mano temblorosa deja de apretar y comienza a moverse de abajo hacia arriba. De arriba hacia abajo. Como cuando les saca brillo a los manubrios de la bicicleta de su papá.

No piensa nada. Pepe es una pura sensación. Un calor que brota desde muy adentro y lo entibia todo. Hasta los cabellos. No sabe si cerró los ojos. O si pasaron años. O si es verdad. Pero sobre el quicio de la puerta del comedor sintió que se le reventaba el corazón. Las piernas se le doblan. Se tambalea. Se recarga en la pared. Se queda quieto. Excitadísimo. Con un rubor en todo el cuerpo.

Ha pasado algo terrible y muy hermoso. Pepe se suelta el miembro. Asustado. No puede tocárselo. Hasta el aire lo lastima. Piensa que se va a desmayar. Se lo quiere guardar pero no puede. Siente miedo. La sensibilidad es terrible. Pero por dentro hay en todo su cuerpo una

caricia nueva.

Pepe está muy nervioso. Piensa que nunca más podrá tocárselo. Y cómo me lo voy a guardar. Ya no podré salir más a la calle. Ni podré mirar a nadie sin que me dé vergüenza. Chin.

Le ha ocurrido algo maravilloso pero está preocupado. Intenta guardárselo de nuevo. No soporta ningún roce. Casi llora. Embriagado. Azorado. Se queda quieto. Con los brazos inmóviles. Ya sin recargarse en la pared. Poco a poco se tranquiliza su respiración. Mira la tarde enrojecida. Y le parece que es otra tarde. Que la casa es otra casa. Y Pepe otro Pepe.

Se arrepiente de lo que hizo. Y de que no haya habido clase. Y de que su casa estuviera sola. Pero el recuerdo hermoso que le circula en todo el cuerpo le dice que es una mentira su arrepentimiento. No puede ocultar una satisfacción. Una extraña delicia.

Intenta guardársela de nuevo y ahora sí puede. Un suspiro de alivio corre por el patio. Pepe lo logró. Luego el botón de abajo. El de en medio. El de arriba. Nadie lo sabrá nunca. Dijo en voz alta.

Se regresó a la cocina. Hasta la alacena. Todavía con la mano temblorosa sacó la cajita. Y para que se le quitara el susto se puso a comer dulce de guayaba.

UN EXTRAÑO CASO DE ALERGIA

A Alberto Huerta

Eran grandes estornudos, accesos de diez o quince, una gripe se imaginaba Luis, pero no. Así pasó una semana, y un mes, y a Luis ya le dolía la cara de tanto estornudar.

Los declaro marido y mujer, hasta que la muerte los separe. Y entre los vivan los novios, los arrozazos y los flashes, en los ojos de Luis pero por dentro, pasaban muchas imágenes con banderas rojas, y mítines, y propaganda, y los discursos entre un murmullo que iba creciendo; la voz del fotógrafo lo trajo a la realidad, "por favor abrace a la novia".

Fue una madrugada que lo despertaron los estornudos cuando se dio cuenta que el catarro (que no es catarro) lo había transformado. En alguna sacudida del acceso Luis entraba a otra dimensión, ATCHISS y entonces sus pupilas percibían el infrarrojo y el ultravioleta, y muchos más. Entonces descubrió que en su casa no vivían sólo él y su mujer.

Quién lo hubiera creído, Luis Martínez chambeando con el gobierno, en la reputísima

reforma agraria. Ni pedo, le pagaban un sueldo; y ahora que la regla no le había bajado a Sonia, para tenerla contenta era indispensable el dinero.

En la penumbra, luego del estornudo, Luis descubrió una figura inmóvil a un lado de la cama, vigilante, sin forma, parecía un manojo de hierbas tranquilas, metro y medio de altura y el ancho de un niño. Luis entrecerró los ojos para mirar mejor, queriendo asegurarse de que era real lo que veía; era indudable que ahí estaba algo. Se quedó mirando, y luego extrañado de no sentir miedo, él que siempre había temido a los aparecidos, lleno de curiosidad se puso de pie. Procurando no hacer ruido hizo a un lado las cobijas y se acercó hasta la figura que sin ojos, quietecita, parecía que lo miraba.

A poca distancia se detuvo tratando de adivinar de qué estaba hecha la aparición, porque se veía sólida, algo entre plumas y paja y hojas sin color, esponjosa y seca, helada, y aunque la figura era tan tiesa como una estatua, se presentía una respiración larga y despaciosa.

Pinche Luis, eres un ojete. No compañero, tú sabes que el trabajo me lo consiguió mi suegro. Si no ¿de qué íbamos a vivir? Tuve que dar algunas concesiones, pero vas a ver ca-

brón, voy a hacer trabajo desde adentro, tú nomás espérate.

Se frotó los ojos varias veces para asegurarse de que no alucinaba, luego volvió a mirar, y ahí estaba la figura, como si fuera un guardia, o un espía.

Luis estiró el brazo para tocarla, y entonces la forma con un movimiento extraño se fue alejando, parecía un desaparecerse de un lugar para aparecer en otro a dos o tres centímetros de distancia; era como si flotara sobre el piso pero muy quieta. Sorprendido de sus ganas de tocar al visitante, se fue sobre él para atraparlo, para conocerlo mejor; entonces la figura se alejó con rapidez, se mantuvo un instante sin moverse, despidiéndose, y luego desapareció por una esquina del cuarto.

Vestidos, regalitos, chocolates, todo lo que Sonia pidiera, "y por qué hijos de la chingada tengo que dárselos yo". Pero Luis decía esto muy en silencio, para que nadie lo supiera, ni siquiera él.

Se volvió a la cama tratando de encontrar una explicación. Sin poderse dormir estuvo pensando en el aparecido, hasta que el sol sin avisar se metió por la ventana y se hizo de día.

En la mañana con unas ojeras que parecían lentes oscuros se marchó a la oficina sin men-

cionarle nada a su mujer; ahí, entre el ruido de las máquinas de escribir: tliqui tliqui plac, tliqui tliqui tliqui plac plac, recordaba con simpatía la figura.

Escribiendo cartas, llenando oficios, que resoluciones presidenciales, que dotaciones de tierras, que latifundios expropiados, pura mierda, pinches papeles, no cambia nada. Y señor Martínez vaya al archivo por favor. Y los campesinos esperando. Y señor Martínez la forma R-1-22. Y los campesinos esperando. Y el señor Martínez se equivocó quince veces por estar pensando en la noche anterior y en los hombres de sombrero parados frente a él, inmóviles, prietos, llenos de olores de lugares lejanos. Y señor Martínez páseme el memorándum, y los campesinos esperando.

Aunque había pasado más de una semana y la figura no regresaba, en la oficina Luis sufría con cada estornudo, temblando al pensar que pudiera venir la aparición, y entonces si le daban ganas de perseguirla qué explicación iba a dar, luego los campesinos ya no iban a creerle cuando se decidiera a hablar con ellos de la revolución.

Vivía angustiado, tliqui tliqui plac, lleno de temor, tliqui plac plac, y los campesinos con sus olores, tlrrrr, y la ropa gastada, pliqui

pliqui pliqui tiinnnnnn, y pinches papeles, placa plaka plaka, y las manos como de piedra, tliqui tliqui plac, y Sonia, tlrrrrrrr, señor Martínez ponga más cuidado en lo que hace, sí señor, tiinnnnn. Y miren, vengan mañana porque hoy ya no es hora de oficina.

Pasaron los días y aunque el catarro (que no es catarro) seguía, las figuras no llegaban. Luis cada vez más nervioso, y sus relaciones con Sonia iguales que siempre: amándose y peleando cada vez, luego de las caricias la violencia, o luego de la violencia las caricias, después del te quiero los insultos, muá y pácatelas una botella contra la pared, las manos entrelazadas y la puerta golpeada con odio.

Era un campesino bigotón, le empezó a gritar al director de la oficina que ya no quería mugres papeles, que la tierra estaba allá lejos, que qué chingaos sabía, y que los curros dicen que es de ellos, pero cómo, si ninguna tierra tiene dueño, si nomás ahí está, como el aire, para que cada quien use la que necesite, jijos de su puta madre, y que saca un cuchillo, y que empieza a tirar puñaladas queriendo tasajear al mundo. No había descargado ni tres golpes cuando le cayeron encima media docena de gorilas, en el suelo lo agarraron a patadas. Y los campesinos esperando. Entonces Luis sin-

tió que no eran papeles lo que esperaban. Todo esto pensaba en el baño de su casa, mientras el jabón le cubría de espuma el cuerpo, en eso ATCHISSS, y las pupilas y el asombro, y esta vez era una pequeña bola rojiza que se arrastraba por el techo y las paredes, paja plumas gelatina, sólida y líquida y amable, era una bola velluda del tamaño de una cabeza.

Luis la estuvo mirando mucho tiempo, azorado, y luego empezó a llamarla con suavidad, chistándole, como a un animal que fuera a huir; la forma sin ojos se puso a observarlo, y él intuyó un temblor imperceptible en la figura.

El vapor de agua que escapaba de la regadera fue inundando el baño, y entre esa neblina, ansioso y lleno de jabón Luis comenzó a seguir a la aparición que se movía por todo el cuarto con su resplandor opaco, le quiso preguntar por la otra, pero se contuvo porque tal vez ellas no tuvieran orejas y ni podían hablar. La bola plumas, cabeza, gelatina amable, ya en el suelo se quedó quieta sobre los mosaicos húmedos, como esperando; Luis, para no ahuyentarla con sus pasos, se detuvo, y alargando la pierna izquierda con el pie intentaba tocarla, en eso la voz de Sonia, y Sonia: Ya vine mi amor. ¿Pero qué estás haciendo? Luis iba

a decirle mira lo que apareció, pero ella no podía mirar la forma, entonces se puso a explicarle que estaba practicando un ejercicio modernísimo. Sí. La pelusa roja ahora muy quieta. Es un nuevo tipo de entrenamiento para ejecutarse durante el baño. Lo leí en una revista gabacha. Qué bueno que te preocupes por tu figura, amorcito. Porque en las últimas semanas te has vuelto muy descuidado. Imagínate qué feo: gorda yo y gordo tú. Y se fue diciendo el médico dice que el niño va muy bien.

Luis de nuevo atento a la figura, insistía en tocarla con el dedo gordo, y cuando casi lo lograba, la bola se fue, se sumergió en el piso. Luis muy sorprendido al descubrirse solo y en una posición tan ridícula, se llevó las manos a la cara como para esconderse, así estuvo hasta que el vapor de agua se volvió a hacer agua. Luego, todo triste, queriendo entender qué le pasaba fue a la regadera, el chorro frío lo hizo perder la respiración, mierda, se había terminado el agua caliente. Lleno de jabón, comenzó a limpiarse con la toalla.

En la oficina, señor Martínez, este oficio, la carta, la correspondencia, le faltó el sello señor Martínez, y los campesinos esperando. Lo veo muy pálido, vaya al médico. Ese Luis no se

duerma parado. Ya no coja tanto. Y él para todo con una sonrisa. Los campesinos muy serios, por abajo del sombrero hacían como que no miraban.

Una tarde, luego de pelear, mientras Sonia hace como que duerme, boca abajo en la cama, sudando lágrimas calientes, dolida de adentro por tanta bronca, Luis se quedó en el comedor estornudando y entonces ATCHISSS, y las pupilas y los seres, y la entrada a ese otro mundo de silencio.

Esta vez eran muchas las figuras: una color violeta que oscilaba despacio de un lado a otro, sin moverse de su sitio, larga, delgada, un péndulo invertido, dos metros como de algodón sacudiéndose con suavidad; también una forma chata, algo que era un erizo color marfil, blando y espinoso, deslizándose callado por la mesa; a un lado de la estufa una esfera perfecta, lisa, como de seda, reluciente y opaca, con una respiración interior que la hace crecer y reducirse sin que se note; y un grupo de figuras pequeñas, oscuras y porosas, siempre juntas, cambiando de lugar y forma. Junto al refrigerador, muy derecha la primera aparición; esto alegró tanto a Luis que le dieron ganas de abrazarla.

En ese extraño grupo se sentía enmudecido,

pero poco a poco se acostumbraba al silencio. Quiso acercarse a las figuras, pero cuando estaba junto a ellas cambiaban de lugar mágicamente como si se fueran y volvieran a llegar en otro sitio. Luis las seguía despacio, tratando de alcanzarlas, pero cuando casi las tocaba se iban en silencio, divertidas. La forma larga y morada algodón péndulo al revés, aceleró su movimiento; la esfera seda perfecta, crecía en cada respiración; todas las figuras participaban en el oculto juego, la púrpura velluda, el erizo marfil, las oscuras pequeñas siempre en grupo, Luis. Él comprendió que había que perseguirlas, y se puso a correr tras las formas que bajaban y subían por todo el comedor.

Sonia adormilada, desde la cama escuchó las carreras y los gritos de las paredes; con los ojos hinchados, llena de ese calor que da el dormir sin dormir, se puso de pie para mirar qué sucedía. Tratando de no ser vista, asomó media cara por la orilla de la puerta, y con el ojo asombrado estuvo mirando las carreras de Luis.

¿Mi amor qué tienes? Todas las figuras quedaron inmóviles, uno dos tres segundos y huyeron, por todas partes, muy tranquilas; Luis se sintió tan solo que tuvo que gritar, y luego se fue cayendo en cámara lenta.

El guerrillero Luis Martínez con una metra-

rando y latiendo en un silencio de otro mundo; y él esperando a que Sonia se durmiera para perseguirlos, ahora no estaba para juegos, hoy los iba a hacer cagada.

Tanto estuvo esperando que hasta el coraje se le acabó, y ya seguro de que su mujer dormía se puso de pie, fue hacia las formas y les dijo váyanse; éstas no se movieron, pero cuando quiso tocarlas amablemente, se alejaron, y él tras una y tras otra, llenándose de frustración, tratando de que lo entendieran, pasando del disgusto al enojo y al encabronamiento.

Ya a punto de gritar, sin pensarlo más tomó del librero la estatuilla de mármol que su suegra les había regalado. Es mármol de Carrara, un original de Giusipe sabe qué madres. Y lleno de furia le soltó el primer golpe al péndulo invertido. No pudo acertar. Correteando en silencio, como en una danza, pegando al aire que se quejaba con zumbidos, Luis se iba transformando en otro Luis. En una de esas en que estuvo seguro de atinar el estatuazo, se tiró con tanta rabia que la escultura se le fue de las manos y se hizo pedazos en la cabeza de Sonia.

El cuerpo bajo las cobijas se sacudió, como si quisiera levantarse, luego todo fue quietud, la entrada definitiva a otro lugar. La cama con su mancha oscura creciéndole, se quedó asombrada.

Luis tembloroso, Luis el otro Luis, corrió a prender la luz para mirar. Las formas se fueron una a una, sin despedirse, también la oscuridad se fue, y los estornudos para siempre.

Entre las sábanas, el rostro de Sonia se había perdido. Luis se cubrió la cara con las manos, y se puso a llorar como un niño, pero más fuerte, mucho más fuerte, así hasta que asustó a la noche y llegó la mañana con los vecinos.

LO QUE LE PASÓ A JUAN GONZÁLEZ

A Nora

Taannn. Taannn. Taannn. Cuatro. Cinco. Siempre cinco.

Cinco era el número que iniciaba la jornada. Desde hacía mucho tiempo. De antes que nacieran José Pedro Juan María Micaela Petra y Guadalupe. La campanada de las cinco de la mañana sacaba a Juan González y le ponía el overol.

Fue luego que nació Lupita. La última. Que Juan González comenzó a esperar despierto las cinco llamadas. Taannn. Taannn. Taannn. Cuatro. Semanas. Cinco. Meses. Años. Con la esperanza pudriéndosele de tanto desear que no llegara la quinta campanada.

"No sea pendejo compa. Vamos a organizarnos." Pero Juan González nunca le hizo caso a su compadre.

La cosa andaba mal. Mucho cansancio. Mucha hambre. Pero a las campanas del reloj no les interesaba. Cada día puntuales entraban a las cinco de la mañana. Hasta la cama de Juan

González. A sacarlo de las orejas.

Las cinco. La hora de la chinga. La de empezar a hacer por la vida. Las cinco de la mañana. Esa hora en que los objetos y las gentes empiezan a recobrar la forma que la oscuridad les quita. Las formas que los ojos asombrados de los que despiertan temprano reconocen iguales que ayer.

"No compadre. Mejor morirse dando madrazos que morirse de hambre." Recuerda Juan González en silencio. Y sabe que es verdad pero siente miedo.

Al despertar siempre abre los ojos muy despacio. Para que no le entre el mundo tan de repente. Juan González mira el cuarto como cada vez. Taannn. Las paredes sucias. La estufa vieja. El techo carcomido. Taannn. La puerta chueca con su rendija de luz. La ventanita cuadrada y su pedazo de cielo sin sol. Taannn tres. Juan González lo espiaba todo desde lo más hondo de su almohada. Bien podía ser que hoy sucediera. Taannn cuatro. Y esperaba sin respirar. Con los pulmones creciéndole. Sin respirar. Y entonces ocurrió. La quinta campanada no vino. Sólo cuatro llamadas. Se había roto la última. La quinta inexistente campanada.

Juan González levantó la cabeza y la giró des-

pacio. Con los ojos pelones miraba y miraba en silencio. Y cuando era más segura la quietud. Más firme el dibujo de la pobreza. Todo de su sitio comenzó a desprenderse. Primero el overol. Como una mancha se escurrió por la pared. Chorreó ligerísimo hacia la puerta. Y por la rendija de luz que daba al día se fue. Siguieron los zapatos. Convertidos en charcos pasaron por el suelo hasta la puerta. Huyeron los zapatos de toda su familia. Juan González sabía que los objetos se iban por su propia voluntad. Pero quería dudarlo. Cuando la mugre de las paredes empezó a descender supo que era inútil engañarse. Ése era su día.

Inmóvil. Desde la cama. Juan González vio descolgarse como lágrima negra la fotografía de su matrimonio. Después goteándose. Con repisa y veladoras el "sagrado corazón". En silencio se escurrieron todos los retratos. Las cruces de palma. Los calendarios. Los adornos. Los agujeros. Se deslizaron hacia la rendija. Hechos agua. La realidad huía.

El ropero como cascada oscura se dejó caer con todo y lunas. Luego siguió la cama de los niños. Los niños. El buró. La mesita. El sillón. Saliéndose por debajo de la puerta. Su mujer. Las paredes. El techo. Los olores. Las cucarachas. Todo. Catarata de aguas increíbles. El mundo de Juan González se hizo líquido. Su corazón. Sus manos. Su cabeza. Taann cinco.

LA COMIDA DE TOÑO (Y SUS HERMANOS)

A Fernando Betancourt

A la hora del sol fuerte (más o menos a las 13.30) (horas) (del mes de mayo) el silbato de la fábrica le dice a la ciudad (a casi toda) que para los obreros es tiempo de comer (también para sus familias) (los que la tienen) (casi todos) (otros aunque la tengan) (no van) (pero la familia come) (quién sabe).

Por la puerta de la fábrica (fábrica de qué) (no importa) (para las exigencias que se plantea el texto es suficiente entender que ahí la explotación) (y la plusvalía) (mira mira) (no mames) (en serio) salen hombres manchados de negro (el color de la fatalidad), negro en la cara (el color de la fatalidad en el capitalismo) (tenía que ponerlo así: ca-pi-ta-lis-mo) (sin disfrazar la palabra) (me vale) (madre), madre, negro en los pulmones, en los brazos, en los calcetines (si la propiedad privada sobre los medios de producción hubiera desaparecido, los colores oscuros de los obreros manchados significarían otra cosa) (ahora la fatalidad)

(carajo) (si la hubiéramos desaparecido) (carajo), negros de trabajar.

La salida a comer es como un desfile del primero de mayo (viéndolo bien) no precisamente, porque en este desfile del día del trabajo (dos veces por día) (y si nos ponemos exhaustivos: cuatro) (las entradas y las salidas) (mañana, tarde y casi noche) los estos que te digo, cómo se llaman hombre, Juan, Pedro, Luis Antonio, Pancho, Armando, Federico, Pablo, Alfonso, Martín (cientos) (miles) (millones) (sí), los obreros pues, no tienen chance de ponerse galanes (camisa limpia, zapato boleado, tú sabes -yu nou-), y entonces el desfile es un desfile de mugrosos. Oscuros (por más que brille el sol).

—Y el sol que nos quite lo tiznado. ¿Cuándo?

—Lo chingado, piensa una cachucha.

—Lo explotado, piensa un sombrero.

—Lo apendejado, piensa un gorro de papel (periódico).

TELEGRAMA URGENTE
CREAR
CONCIENCIA
CLASE
PROLETARIA
HOY
PUNTO FIRMADO YO (quién)

—Orita no hay sol.

—Hay pura sal.

—Sal.

—"Sálvese el que pueda" dice un gigantesco anuncio luminoso (patrocinado por la).

—"Sálvese el que pueda" repite un cerdo (con una pistola bajo el sobaco) (oink) (el cochino trae puesto un traje) (de lana) (tropicalizada) (pal calor) (oink oink oink) (y las pezuñas muy limpias) (relucientes) (oink).

—Pendejos. Por eso (digo) (pienso mientras escribo).

—Ni modo (suspira un árbol cuando los ve pasar). A ver si mañana.

Y por la puerta esa de la esa factoría nace el desfile de los oscurospobreshacedoresdelarriqueza del país (así se llaman los hijos de la chingada: Del País).

Al llegar la formación a la orilla del jardín (el jardín seco que hay frente a la fábrica) (dos cuadros amarillentos) (como de siete metros) (cuadrados) (los metros) (a güevo) de zacate aburrido por tanto agonizar (y flores momificadas) (si se mira bien los colores del jardín son tristes) (bastante) "y entonces señorita, usted me preguntará: qué los abusivos esos dueños de la fábrica, no pueden pagar a un jardinero, siquiera para que no se vea tan feo, jo-

ven. No es cosa de jardinero, seño, son: las cenizas invisibles que salen de las chimeneas (clos op al joven que habla) (denota rictus de amargura) (se oye música fúnebre) (y volviendo a las chimeneas) (¿cuáles?) (las de las industrias) (a) (interjección) (ah) (v.gr.: ¡ah!) (tres chimeneas alargadas, rojizas, metiéndose en las nubes) (queriendo meterse)": Comercial pagado por la compañía constructora de filtros para chimeneas. (La compañía esta de los filtros es gringa. Y la otra por donde sale el desfile también) I HA MY KE CHYNGAOZ MHE INPORRTA (es nomás para hacer notar que los güeros esos joeput, meten el mal y venden el remedio). Bofo (buenos para el negocio). Ya dije que bofo. Al llegar la formación a la orilla del jardín una voz (inaudible) ordena: rompan filas; y entonces el desfile se dispersa. Unos van rumbo a la hilera de camiones que aguarda (un chingo de autobuses viejos) (uno atrás de otro) (pasajeros con destino a comerseelpanconelsudordesufrente, que vayan mucho a la chingada, porque YA ES TIEMPO DE SU SALIDA); otros se van a la cantina más cercana a: 1: su corazón 2: su dinero 3: su camino 4: sus ganas 5: su preferencia 6: su situación ideológica 7: su circunstancia existencial 8: su formación cultural 9: su estado de ánimo 10: (ya

estuvo suave), ahí esperan el silbatazo de entrada (suena a las tres) (de la tarde) (uuuuuuuuuuuuuu) (con su voz de humo) (de mal augurio) (por ahora). Y entre copa y copa se acaba mi vida (tu vida) (la vida) (entre silbatazo y silbatazo). Y entre copa y copa sigue cantando un radio desde el mostrador de la piquera (piquera: quiere decir cantina pobre).

El papá de Toño (luego de abandonar el desfile) se monta en su bicicleta (una bicicleta llena de recuerdos) (para Toño y sus hermanos) (también para el papá) y empieza a pedalear rumbo al hogar (en el domicilio del este obrero hay una ventana de madera apolillada, con cuatro vidrios cuadrados, atrás de unos barrotes negros) (delgados) (de fierro) que tienen unos adornos (pequeños) (de plomo) en la base y en la punta. La ventana es grande (1.2 mts. de ancho por 2.0 mts. de largo) y está al lado izquierdo de la puerta; en uno de sus vidrios hay una calcomanía (que dice cristianismo sí comunismo no) (bueno y eso qué) (nomás pa que veas) (puto).

En el camino la bicicleta se acuerda: de cuando Félix (el que está en tercer año) (de primaria) se iba a romper los güevitos (los pequeños testículos) al chocar con un poste (se andaba enseñando) (Félix); y de Toño que-

dando bien con las vecinas nuevas (soltaba los manubrios al pasar frente a ellas) (mero enfrente se cayó) (qué pinche suerte) (luego le daba pena que lo miraran) (nomás se reían) (ellas) (tan bonitas).

Rebotando sobre los adoquines (de la calle), la bicicleta casi pura soldadura (de tanto golpe) (más bien de tanta soldada) pasa pensativa y rememorosa (y orgullosa), en ella el este hombre va y viene a la chamba (a la chinga) (a la joda) (a hacer por la vida) (a ganar la papa) (a darle) (a talonearle) (a sobarse el lomo) (a partirse la madre por un pinche cinco) (al trabajo) todos los días (lunesmartesmiercolesjuevesviernesylamitaddelsábado). Los domingos les presta la bicicleta a sus hijos (si está de buenas).

(Echado) un perro con pintas grises interrumpe su descanso al sentir que se acerca un hombre en bicicleta (obrero pedaleando), yergue la cabeza (el perro) (en su retina como en una pantalla) (redonda y café) se ve un hombrecito en una bicicletita), endereza las orejas (el perro), clava la mirada (como en un tiro al blanco) (un cuchillo en el paisaje) (el paisaje: una calle de piedras, dos hileras de casas colores despintados que se van haciendo pequeñas y se juntan en el horizonte) (el hori-

zonte: un gigantesco triángulo de cielo, azul que parece sólido, azulísimo, sin una nube ni un pájaro que lo interrumpa). (Embarradas en la calle, las sombras negras por el calor, dicen que el sol está encabronado. Echa lumbre. Todo suda.), se levanta (el perro) (sin dejar de mirar), empieza a correr en dirección al ciclista (a cada trote aumenta la velocidad) (también la sombra), las 13.30 (horas) de ese lugar se llenan de ladridos. Cabrón, grita el papá de Toño (sin dejar de pedalear) (tira una patada) (no acierta), el Rinti (así se llama el can) abre el hocico y haciendo relumbrar los colmillos blancos (y amarillos) se lanza (es tanta su furia que se siente destrozando la presa, ya goza las astillas de los huesos y el calor de la carne ensangrentada), solamente arrancó un pedazo de tela grasienta (la valenciana del overol). Pinche perro, y el de la bicicleta saca una varilla (para el específico uso: golpear perros) (a veces, cuando se enoja, con ésa castiga a sus hijos), solamente le da uno (chingadazo) (en la nariz) y el Rinti sale huyendo y aullando como una sirena (de carro). El papá del mencionado Toño se miró el pantalón y al ratito llega a su casa.

Niños, a comer, grita la esposa del éste que tiene rota la orilla del pantalón (o sea que la

mamá de Toño le dice a él y a sus cinco hermanos que vengan a la mesa), porque ya llegó su papá y les va a pegar si no vienen pronto.

Desde su silla de madera (despintada) Toño asiste a la pelea de todos los días (mientras come). "Yo me voy para estados unidos (dice el papá, y Toño mira todo como en una película muda) (no oye el texto) (lo va leyendo en unos letreritos), que allá sí, que los gringos mucha verga, y que mamá si quiere se vaya de gata, que él no la obligó a que se casara, que a fin de cuentas qué tanto son treinta años de matrimonio, y que además sus hijos son unos hijos de la chingada (esto último lo dice mirando a los niños). "Mi jefe está cansado de ser pobre (piensa Toño en silencio), treinta años de ser obrero, y ahora, cuando la vejez le empieza a chistar quiere ser muy cabrón." Sobre la estufa una tortilla se incendia, lentamente. (Sigue la película.) "De qué voy a vivir si también mis hijos me abandonan (gesticula una señora con cuerpo de señora) (la espalda, los pechos, el vientre, tú sabes) (carajo), que ella no tiene a dónde ir, que todo sería distinto, ya lo verían, si su abuelo la hubiera dejado estudiar (toda color sepia, moviéndose a muchos cuadros por segundo) (se limpia una lágrima) (con el delantal) (silencio) (FIN)."

Toño mastica despacito. Despacito. (De reojo.) Mira en la pared una foto del papa (pío doce). La caspa le da comezón (se rasca). Piensa que debe bañarse.

DE CUANDO LA NOCHE SE QUEDÓ A OSCURAS

A Salvador Montoya

Te apuesto veinte pesos a que no llegan a la luna esos culeros.

Todos los periódicos hablan del suceso en primera plana.

Hay gentes que gritan que es un sacrilegio. Eso nomás dios puede hacerlo.

Tres.

Dos.

Uno.

Cero y con un trueno se fue el cohete con su banderita gringa. Blanca y larga la nave echando lumbre por la cola.

Corito que les enseñaron a los niños en todas las escuelas:

El mundo azul y verde
con su cara de mapa
cejas de paralelos
nariz de meridianos
mira asombrado
cómo se mete la nave

entre las negras barbas del cielo.
Qué chingones son los gringos
las nubes se hacen a un lado
para no quedar agujereadas.
Tra la la lá
tra la la lá.

Todo va al puro pedo. El despegue ha sido perfecto. También la entrada en órbita. El viaje es un éxito. Ningún motor falló y el cohete se acerca a la luna. Triunfalmente.

Está listo el descenso. Las computadoras en tierra ordenan el alunizaje. Pero la nave no obedece. En vez de entrar de cola entra de punta.

HIPÓTESIS QUE PODRÍAN EXPLICAR LA FALLA:

a) Alguien deliberadamente boicoteó la acción.
b) Los científicos norteamericanos son más güeyes de lo que se imaginan.
c) La nave decidió mandar a la chingada a la computadora porque ya la tenía hasta el gorro con tantas órdenes.

Como puñal entra al satélite/la luna globo amarillo/se revienta/trueno pálido/los ojos incrédulos de los terrícolas ven quedarse al cielo sin su ombligo. Como dijera el poeta.

La gente sale de sus casas en calzones. Con-

templa la desgracia que llama a todas las ventanas. Tac tac abran soy la desgracia.

La noche está renegrida. Las calles se despiertan asustadas. Hay mucha gente temblorosa. Y en paños menores. Los niños se abrazan a las piernas de sus papás y se duermen de pie. Sueñan que están en la calle. Dormidos. Abrazados a las piernas de sus papás.

Alguien empieza a gritar que es el fin del mundo. El fin del mundo. Y yo digo: el fin de medio mundo porque la otra mitad ni cuenta se ha dado.

Los gritos se multiplican. Aparece la histeria y empieza a corretear a la gente. Llega también el desmadre y se dedica a aplastar a los que se caen. La ciudad a ciegas choca con los asustados habitantes. Todos golpeándose en los postes y tropezando con las alcantarillas. Las fachadas de las casas no se atreven a moverse.

El mar al sentirse sin luna pierde el ritmo. La marea su compañera enloquece y luego se muere. Deja viudo a su viejo. En medio de una quietud que da miedo. Entonces el mar llora lágrimas saladísimas. Los peces salen a investigar. Y al descubrir el dolor del mar. La oscuridad del cielo. Y el cadáver de la marea quietecito se hunden hasta el fondo. Empavorecidos.

De un cementerio sale el cadáver de Leopoldo Lugones. Con voz de ultratumba maldice a los norteamericanos. También en otro camposanto Federico García Lorca.

Los tecolotes y los murciélagos se golpean contra las paredes. Luego se dejan caer en picada. Para suicidarse.

Las brujas. Los íncubos. Los súcubos y el macho cabrío. Luego de un breve concilio deciden enviar una comisión. Para que vaya a hechizar. Al nefasto país del norte.

Todos los gatos empiezan a amustiarse. No maúllan. Ni tiran arañazos. Pero se siente su desesperación. Se les comienza a caer el pelo. Luego ya todos pelones se quedan como dormidos. Color de rosa. Pero están muertos.

Chorros de queso desde el cielo. Se acerca una lluvia luminosa. Y la mitad oscura de la tierra se hizo fosforescente. Los techos de los edificios se llenaron de queso brillante. La luna escurría por las paredes. Las ratas están felices con tanto queso. Por las calles corren arroyos de luna. Pero nadie puso barquitos de papel.

En todas las ciudades donde había gringos éstos fueron ajusticiados. Enfurecidos comandos de veladores. Y cantineros. Y putas. Y ladrones. En fin. Gentes que laboran de noche. Tomaron venganza. Por lo de la luna.

Pronto se taparon las alcantarillas. Las ciudades comenzaron a inundarse. Todo parecía indicar que media humanidad se moriría de ahogo. Pero la luna se terminó. Afortunadamente era un satélite pequeño.

A la llegada del sol los charcos de luna desaparecían. Los que se habían ahogado con el queso resucitaban. Panzones. Por la noche se volvían a morir y todo cambiaba. De día las ciudades y los campos parecían normales. Al anochecer empezaban a brillar y volvía la tragedia con su cara horrible.

El mar inconsolable empezó a desbordarse. Los que se ahogaban con las lágrimas ya no resucitaban. Miles de cadáveres. Tecolotes. Murciélagos. Gentes. Gatos rosados en todas las calles. Las hojas de los árboles se ponían amarillas. Los grandes troncos se derrumbaban huecos. Pura corteza. La situación empeoraba cada día. Los ríos dejaron de moverse. Y el aire se puso descolorido.

Un hombre arrodillado levanta las manos al cielo. La luna chorreando entre sus dedos. Con la voz llorosa repite sin parar "me puede explicar esto señor astronauta" "me lo puede explicar". Esa fotografía la publicaron los periódicos.

Por la noche las gentes comían queso. Chi-

laquiles con queso. Frijoles con queso. Quesadillas. Como el queso de luna no era bueno todos se volvieron lunáticos. Los ojos se les pusieron amarillos y redondos. Los cabellos de los enlunecidos se rebelaron. Por más que los peinaban y peinaban se quedaban revueltos. Estaban asustados los cabellos. Hombres. Mujeres. Ancianos y niños. Todos los que habían comido queso malo gritaban y corrían sin parar. Y a media carrera o a medio grito se daban cuenta de que no sabían por qué lo hacían. La culpa era de las quesadillas.

Se convocó a una gran asamblea. Hubo discursos. Y bebidas. Y acaloradas discusiones. Se propuso construir otra luna. O robarse un satélite de Marte. Luego de tres días de ininterrumpidos debates la conclusión a que llegaron fue que debían construir otro cohete. Éste sería enviado al sol. Para que nos lleve la chingada a todos. Dijeron los representantes.

DEL HUNDIMIENTO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

A Enrique Ballesté

PARTE PRIMERA: LOS ORÍGENES

Hace muchos años. Cuando no se usaban los pantalones. Cuando no habían llegado los que usaban pantalones. En estas tierras de Acá vivía un topo llamado Xicallotl. Cuya actividad importantísima era transformar toda la tierra de abajo en aire. Devoraba terrones y defecaba ausencias. Huecos. Los dioses le habían encomendado preparar el sitio. Usted sabe cómo son los dioses.

PARTE SEGUNDA: LA INVASIÓN

Andaba trabajando Xicallotl cuando llegaron los de pantalón. Los de a caballo. Los de viruela y muerte. Y empezaron a padecer los de Acá. Los encuerados. Los prietos. Y Xicallotl decía "pero por qué se dejan". Y no podía entender. Y se desesperaba. Y era tanto su dolor que el abuelo de los dioses le dijo "Xicallotl.

Hijo mío pequeñito. Tu trabajo ha terminado." Entonces el topo desapareció y se fue al cielo. Al cielo de verdad donde se convirtió en estrella. Y dice Bernal Díaz en sus escritos que "es tradición de estos lugares creer que cuando hay desgracias grandes aparece la estrella Xicallotl".

PARTE TERCERA: LA CONSTRUCCIÓN

Lloraron los hombres de Acá. Y sus lágrimas formaron ríos que fueron a parar al hoyo que el topo había hecho por orden de los dioses. Y entonces se formó un gran lago subterráneo. Lugar donde después un águila se paró en un nopal y dijo con voz de fuego "viva México hijos de la chingada". Y ordenaron los arquitectos "aquí nacerá el Distrito Federal". Y allí crecieron los palacios. El de gobierno. El de Bellas Artes. El de Lecumberri.

PARTE CUARTA: EL TERREMOTO

Pasó el tiempo. Las muchas lágrimas que formaban el lago dijeron "los de arriba pesan demasiado". Y se sacudieron. Y se tuvo que caer el ángel de la independencia.

PARTE QUINTA: EL PROGRESO

La delgada corteza de tierra que cubría el lago padecía en silencio. Cuarteles. Iglesias. Palacios. Y una central de autobuses. Todo estaba previsto. Usted sabe. Los dioses. Pero las cantidades rebasaron los cálculos divinos. La mierda ponía en peligro la estabilidad de los palacios. Y de las iglesias. Los hombres sin saberlo cavaban su propia fosa. Séptica. Y como no paraban el peso de arriba aplastó. Oprimió. Y cansó la paciencia de la tierra.

PARTE SEXTA: LA DESTRUCCIÓN

Así pasó que un día en un camión de pasajeros a la central de autobuses llegó un desconocido. Sintió el ambiente y dijo "huele mal. Esto no dura más". Y caminó en silencio hasta llegar al zócalo. Ahí a media plaza se bajó los calzones. Pujó. Y lentamente dejó caer la gota que derramó el vaso. De Texcoco. Un policía que corrió hacia el insolente ya no pudo cumplir con su deber. El suelo comenzó a quebrarse. Y hubo en la ciudad un crepúsculo amarillo. Mostaza. Ocre. Y arriba apareció la estrella Xicallotl. Usted sabe.

CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DE SAN LUIS POTOSÍ, A.C.

ÍNDICE

Razones que demuestran fehacientemente por qué la palabra introducción es una palabra de las de acá 7

De cómo se quedó huérfana la hija mayor 12

El rapto 20

De cómo Guadalupe bajó a la montaña y todo lo demás 27

Las vicisitudes de Margaritona. O la historia de un patético caso de anorexia nerviosa (la horrible enfermedad que empuja a las personas a dejar de comer). Y anexa la moraleja 55

La primera vez 64

Un extraño caso de alergia 71

Lo que le pasó a Juan González . . . 84

La comida de Toño (y sus hermanos) . 88

De cuando la noche se quedó a oscuras . 97

Del hundimiento de la ciudad de México 103